

Pedro Ivonnet: pasión y muerte  
de un mambí desconocido

**LORETO RAÚL RAMOS CÁRDENAS** (La Habana, 1958) Graduado de Filosofía Marxista en la Universidad de Lomonosov, 1983. Se ha desempeñado como profesor en diferentes centros docentes. Desde 1999 trabaja como especialista en Archivística del Archivo Nacional de Cuba, en la Dirección de Procesamiento de Fondos e Investigaciones. Diplomado en Gestión Documental con la tesis Catálogo de documentos del Congreso de la República sobre las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos (1902-1958). Ha publicado varios artículos en el Boletín del Archivo Nacional, en la revista *Palabra Nueva* de la Arquidiócesis de la Habana y en sitios digitales. Participó desde el año 2008 hasta el 2011 en el proyecto de investigación archivística El Partido Independiente de Color, fuentes para el estudio de este movimiento (1902-1917). Entre los años 2010 a 2012 participó en el proyecto *1912. Voces para un silencio*, documental sobre la historia del Partido Independiente de Color. Ha publicado varios trabajos sobre la problemática racial cubana.

# **LORETO RAÚL RAMOS CÁRDENAS**

Pedro Ivonnet: pasión y muerte  
de un mambí desconocido

**EDICIONES  
CASERÓN**



Comité Provincial de la UNEAC, Santiago de Cuba, 2016

Edición: Lina Flavia González Madlum  
Composición: © Javier Laffita Zamora  
Diseño de colección y cubierta: © Gabriel Cascante

© Loreto Raúl Ramos Cárdenas, 2016  
© Sobre la presente edición: Ediciones Caserón, 2016

© Todos los derechos reservados.

ISBN: 978-959-7188-54-4

Ediciones Caserón  
Comité Provincial de la UNEAC  
Heredia No. 266 e/ Hartmann y Pío Rosado,  
Santiago de Cuba, Cuba.  
Teléfono: 653465  
e-mail: santiago@uneac.co.cu

“Hasta que los leones tengan sus propios historiadores,  
las historias de caza siempre glorificarán al cazador”

Proverbio de Ifá



## INTRODUCCIÓN

El proceso independentista cubano, iniciado el 10 de octubre de 1868 por Carlos Manuel de Céspedes en su ingenio Demajagua con el llamado a conceder la libertad a los esclavos de su propiedad para comprometerlos en el logro de la causa, reservó espacios a una gran masa de estos y sus descendientes, que a base de inmensos sacrificios inscribieron sus nombres en el panteón de los héroes y mártires de la Patria deseada por la mayoría del pueblo cubano. Esta circunstancia influyó en gran medida para que no pocos negros llegaran a ostentar altos grados militares dentro del naciente Ejército Libertador de Cuba, entre los que podemos citar a los hermanos Maceo Grajales y Regueyferos Grajales (Antonio, José y Rafael alcanzaron el grado de general) al igual que Quintín Bandera, Guillermo Moncada, Agustín Cebreco, Flor Crombet, Silverio Sánchez Figueras y los hermanos Ducasse —Juan Eligio y Vidal—, por solo referirnos a los más conocidos de aquella epopeya.

Sin embargo, no por desconocido deja de llamarnos la atención en la relación de oficiales negros y mestizos, la figura del

general Pedro Ivonnet Echavarría\* (Santiago de Cuba, 27 de junio de 1860-El Caney, 18 de julio de 1912), de quien nos puntualizara el maestro de historiadores cubanos José Luciano Franco Ferrán, en su libro titulado *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, que formó parte del Ejército Invasor dirigido por el general Antonio en la guerra del 95 y llegó a ser designado jefe de un Regimiento —el Invasor Oriental— en la contienda de Pinar del Río, y sustituto en el mando de tropas, con el nombramiento de jefe de operaciones a las inmediatas órdenes del jefe militar de la provincia pinareña, el general puertorriqueño Juan Rius Rivera, poco antes del cruce de la Trocha de Mariel por el legendario guerrero aquel fatídico mes de diciembre de 1896.

Aunque desafortunadamente su nombre no está incluido en el Índice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba —tarea que culminara tras el fin de la guerra el mayor general del Ejército Libertador Carlos Roloff—, como tampoco el de su hermano Ramón Ivonnet, glorioso abanderado de la columna invasora hasta su muerte, sí aparecen los nombres de otros familiares enrolados en aquella contienda, como son los casos de Juan, Ernesto, Calixto, Paulino y José Ivonnet.<sup>1</sup> Este dato nos da una medida del compromiso patriótico asumido por esa familia, revitalizado en la etapa republicana con el liderazgo de Pedro en la defensa de los derechos políticos del negro cubano.

Nuestro trabajo constituye un homenaje a una personalidad insuficientemente abordada en la historiografía nacional, no obstante su participación en las más decisivas batallas durante la última etapa de la Guerra de Independencia y su liderazgo en la región oriental, durante los primeros años de la República, en el Partido Independiente de Color. Aprovechamos,

\* El apellido Echavarría aparece escrito, indistintamente, unas veces con E y otras con H (*Nota del Autor*).

<sup>1</sup> Índice Alfabético y Defunciones del Ejército Libertador de Cuba. Datos compilados por el mayor general Carlos Roloff Mialovski y Gerardo Forrest. Imprenta de Rambla y Bouza, Obispo 35, La Habana, 1901. Primer Cuerpo de Ejército. Segunda División. Brigadas 1era. y 3ra.



asimismo, las diferentes acciones llevadas a cabo a nivel nacional, desde 2008 hasta el año 2012, fechas en que se conmemoraron los centenarios de la fundación del partido y de la masacre a la Protesta Armada.

En tal sentido, no quisiéramos pasar por alto la resonancia que ha tenido en nuestro quehacer la obra fílmica de la documentalista cubana Gloria Rolando Casamayor. Esta destacada personalidad del celuloide en Cuba, con un trabajo meritorio al frente del Grupo de video independiente Imágenes del Caribe, nos muestra ahora —de forma polémica y muy profesional— su trilogía documental titulada *1912 Voces para un silencio*, que narra los antecedentes e historia de la organización racial dirigida por Evaristo Estenoz en los primeros años del pasado siglo xx hasta su trágico final en el verano de 1912. La feliz circunstancia de haber coincidido en nuestras búsquedas alrededor del mismo tema histórico, cada uno en su espacio de trabajo específico, que lleva a formas diferentes de visualizar una misma realidad, me hicieron responder sin demora a su pedido de colaboración en el proyecto, de lo cual le estaré agradecido por siempre.

Quisiera agradecer, asimismo, el haber sido miembro desde finales del año 2007 de un equipo de colegas investigadores del Archivo Nacional de Cuba, que asumió con laboriosidad el proyecto archivístico de investigación titulado “El Partido Independiente de Color. Fuentes para el estudio de este movimiento (1902-1917)”, cuyo resultado más inmediato fue la publicación de los *Apuntes cronológicos sobre el Partido Independiente de Color*, fruto de Ediciones Santiago, de la ciudad de Santiago de Cuba en el año 2012.

Dicho proyecto se complementó con una base de datos y un catálogo de documentos de la época estudiada que serán puestos a disposición de los investigadores en el Archivo Nacional. Sus resultados constituyen nuestro modesto aporte a la petición de una Comisión Nacional conmemorativa de estos centenarios, con el fin de contribuir desde la visión y las perspectivas que brindan las fuentes documentales, al estudio de una organización calumniada por el *status quo* de su época, perseguida y finalmente aniquilada, tras el gigantesco cri-

men cuyo centenario conmemoramos recientemente. Nuestra intención al acercarnos al tema fue la de contribuir al rescate de una página dramática de nuestra historia, así como hurgar en las motivaciones de personalidades como Pedro Ivonnet\*, que compartieron aquel proyecto político, en momentos en que Cuba se estrenaba en el concierto de naciones independientes de América y el racismo como fenómeno social golpeaba implacablemente “a los sufridos, a los engañados de siempre, a los hombres de color que lucharon por la independencia de la patria”.

Sumar acciones como esta a los combates que se vienen librando contra el racismo —ese lastre histórico que lamentablemente subsiste en el país—, por la visibilización y el conocimiento de las personalidades negras y mestizas que jugaron roles decisivos en esa historia, así como por el logro de un proyecto de sociedad cada vez más justa y mejor integrada, sería nuestra mayor satisfacción.

\* El apellido Ivonnet aparece en ocasiones con una sola n y con la letra y. En documentos oficiales como los de la causa judicial de 1910, así como en documentos firmados por él mismo, se corrobora el uso riguroso de la doble n, como sugiere la ascendencia francesa de dicho apellido.

## I

Allí veremos que sean quienes deban, y los mejores, los que se ocupen de los puestos de servicio [...] y no entre en la sangre de la República la peste de los burócratas.

JOSÉ MARTÍ

El fin de la Guerra del 95 planteó para los miembros del Ejército Libertador y la población en general innumerables retos, que se hicieron sentir con mayor rudeza en la población negra de la isla, esa que respondió masivamente al llamado del deber y aportó altas cuotas de sacrificios y de sangre en aquella “guerra necesaria”, tal y como la bautizara José Martí, su artífice intelectual.

Como consecuencia de la primera intervención norteamericana en los asuntos cubanos, reflejada en el primer ensayo de República iniciado el 20 de mayo de 1902, quedaron intactos innumerables rezagos sociales de la colonia —el racismo en primer término— y con ello un apreciable recorte de la ideología mambisa, compartida en igualdad de condiciones por blancos y negros en las cruentas jornadas por el logro del objetivo liberador.

Lamentablemente, el inicio del siglo xx cubano vendría acompañado de una supuesta “independencia” estrechamente vigilada por una Enmienda de apellido Platt —el autor fue el congresista norteamericano Oliver H. Platt— adscrita al texto de la Constitución de 1901. Como se conoce, esta legislación

*sui generis* daba derecho al vecino del norte a intervenir —siempre que lo considerara necesario— en los asuntos más cruciales de la isla, dando por sentado el criterio de que la victoria en la guerra había sido de ellos y no de los mambises cubanos, considerados como “bárbaros e incivilizados”, seguramente por la gran cantidad de negros y mulatos que pudieron apreciar en las formaciones militares de aquel aguerrido Ejército Libertador.

En pocas palabras, si en 1898 España dejaba de ser oficialmente la metrópoli de Cuba, los EE.UU. se iban a convertir ahora, “de hecho y de derecho” en la metrópoli sustituta, con todo y su carga de rechazo hacia los hombres de piel oscura, quienes sufrían en la Unión Americana —a pesar de haberse abolido oficialmente la esclavitud en el año 1863— de un trato brutal, específicamente en los estados del sur. No es de extrañar entonces que los cuatro años que precedieron a la proclamación oficial de la República en 1902, se conviertan por necesidad en una especie de “laboratorio de pruebas” donde se perfeccionarán los mecanismos discriminatorios presentes, en correspondencia con el expansionismo económico y la hegemonía política de un gigante capitalista situado ya en los umbrales de su fase imperialista de desarrollo.

Refiriéndose al caso cubano, el M.Sc Alejandro Fernández nos sintetiza en el más reciente número de la *Revista Universidad de la Habana*:

...Desde los primeros momentos en la administración de Estrada Palma se tomaron medidas para mantener a los negros alejados de la escena social y política de la isla. Uno de los primeros pasos fue continuar promoviendo la inmigración española, política que ya se venía realizando por el gobierno colonial desde la época de 1880 y que luego aumentó con la intervención de los Estados Unidos. Su objetivo era estimular el blanqueamiento en la isla; y provocó el desplazamiento de los negros y mestizos del mercado laboral, puesto que los peninsulares acapararon las actividades del sector comercial. Otro tanto ocurría en el ejército, donde la mayoría de los puestos de la oficialidad estaban ocupados por blancos, que eran promovidos con más rapidez y estaban en ventaja

con respecto a la reglamentación del autofinanciamiento de uniformes, equipos y caballos. Además, la presencia del elemento español nacionalizado dificultaba los posibles ascensos por el mantenimiento de la mentalidad segregacionista. Tampoco la educación fue favorable, pues a pesar de su carácter multirracial, continuaba la segregación hacia los estudiantes de piel oscura en las escuelas privadas, quienes no tenían la posibilidad de superarse y adquirir las herramientas necesarias para luego salir a la palestra pública. No obstante, ellos usaron los espacios de que disponían para alcanzar un nivel elemental, como reflejó años más tarde el censo de 1907. Por otra parte, tenían que enfrentar barreras discriminatorias cuando visitaban parques, paseos y lugares públicos, principalmente en algunas provincias del interior del país. En los restaurantes los dueños se negaban a despacharles y en algunas ocasiones les servían en mesas separadas del resto de los comensales; en los bailes, parques y lugares públicos, los espacios entre blancos y negros eran delimitados, principalmente en algunas provincias del interior. Sus posibilidades de empleo se centraban en labores solo manuales, como sastrería, zapatería, barbería y otras ocupaciones que apenas les alcanzaba para vivir y mantenerse. Generalmente les eran vedados otros trabajos del sector público, y cuando los conseguían debían estar bajo una constante tensión discriminatoria.<sup>2</sup>

Este análisis, sin embargo, no hace soslayar el hecho de que el fin de la esclavitud formal en la isla, decretada por España en el año 1886, creó un problema muy complejo en el mercado laboral, al verse condenados, de repente, a más de doscientos mil exesclavos a competir con el resto de la población, que

<sup>2</sup> Alejandro Fernández Calderón: “Negros con clases: apuntes para un estudio de la élite de color habanera” (1902- 1930), *Revista Universidad de la Habana*, No. 273 enero-junio de 2012, pp. 72-73. Para una profundización sobre esta etapa de la historia de Cuba, ver también Marial Iglesias Utset: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, Premio UNEAC de ensayo, 2002.

incluía también a blancos, negros libres e inmigrantes ya asentados en las diferentes profesiones y oficios, lo cual originó necesariamente una gran conmoción en el mundo del trabajo.

De manera que la búsqueda de soluciones a ese explosivo fenómeno que vendría a heredar la nueva República, permite adentrarnos en los ánimos y las determinaciones de personalidades como los oficiales mambises Pedro Ivonnet y Evaristo Estenoz (oriundo de Santiago de Cuba el primero, habanero el segundo), que intentaron —desde la política— encontrar soluciones justas que desembocaran en un modelo de sociedad libre y no excluyente, donde el color de la piel no constituyera un obstáculo para la realización plena de todos los habitantes.

Por ello, no resulta casual que tras el término de las hostilidades contra el colonialismo español, muchos oficiales negros y mulatos pertenecientes al Ejército Libertador hayan sufrido en carne propia el no reconocimiento de sus lauros militares, materializado en el rechazo por parte de las nuevas autoridades del país a ofrecerles puestos de trabajo decorosos o cargos en la esfera pública. El caso del general negro Quintín Bandera, una leyenda viva de la contienda independentista, se convertiría en paradigmático, a juzgar por las penurias económicas sufridas durante el primer gobierno republicano y la manera digna con que se enfrentó a ellas, lo cual determinaría su asesinato en agosto de 1906, tras participar activamente en la convulsión revolucionaria que se opuso a la reelección presidencial de Estrada Palma.

Como reafirmación de este análisis, consideramos acertado el criterio de la investigadora Ada Ferrer:

...Por lo visto, en los meses finales de la guerra (y ya en el período formal de paz) tuvo lugar un enorme movimiento de personal debido a la promoción de algunos oficiales, la transferencia de otros, el reclutamiento y recibimiento de nuevos oficiales, y la presentación ante consejos de guerra o la ejecución de otros. Por toda la isla, los generales de alta graduación realizaban cambios de personal, es decir, un intento de última hora para asegurar que los hombres que terminarían la lucha armada

en posiciones de poder, fueran quienes ellos estimaban capaces de ejercer ese poder. Por un lado, el gobierno de la República en Armas estaba abrumado por las peticiones de promociones y diplomas. Por otro, las rebajas de categoría y las transferencias, llegaron a parecer una purga de antiguos maleantes no redimidos por la Revolución... Por eso, García (Calixto), Gómez (Máximo) y otros concibieron una transición a la paz determinada no solo por las necesidades del ejército, o incluso de la nación, sino, como dijera Gómez, por “los dictados de la Civilización”. García hablaba de promover a hombres civilizados; Gómez, de servir a la civilización; y ambos parecían confiar en que se entendería qué querían decir con ese término, como si fueran descriptores transparentes de pueblos y sociedades...<sup>3</sup>

Por lo que se deduce de estas consideraciones —y por lo que la realidad confirmó después—, quedaba claro que dicho proceso llevaba implícito una connotación racial: el hombre negro parecía no cumplir, salvo muy contadas excepciones, los mínimos requisitos para llevar a vías de hecho esa “sagrada misión”, entendida como supremacía del hombre blanco, cuidadoso y siempre alerta ante posibles reivindicaciones del elemento de color participante en la epopeya independentista o de influencias históricas cercanas que hicieran peligrar sus pretensiones, como fue el ejemplo de la Revolución anti-esclavista ocurrida en Haití a fines del siglo XVIII.

<sup>3</sup> Ada Ferrer: *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución 1868-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. 284, 2011. Estas consideraciones de la autora parecen coincidir con las del líder fundador del Partido Independiente de Color Evaristo Estenoz, quien una vez afirmara en entrevista al diario *La Lucha*:

...tras el fin de la guerra de independencia, los hombres de color comenzaron a notar —y en la práctica así se demostró— que existía el propósito entre los elementos blancos del país, que se arraigó hasta en los generales y jefes de la Revolución, de excluir y descontar de toda participación en el manejo de la cosa pública hasta a los más valientes y prestigiosos hombres de color.

El recuerdo de los líderes haitianos negros que contribuyeron a la proclamación de la primera República libre e independiente de Latinoamérica en enero de 1804, dígame Toussaint Louverture, Henri Christopher o Jean Jacques Dessalines, quedaría fresco en el imaginario popular, junto a los nombres de los Maceo, Crombet, Bandera o Moncada, por solo citar a algunos. Sus hazañas e indiscutible liderazgo militar debieron implicar para las nuevas autoridades el compromiso de cumplir con los reclamos de justicia social e igualdad que en su tiempo movilizaron a miles de cubanos de todos los colores a dar lo mejor de sí en la manigua redentora.

Referimos a Pedro Ivonnet Hechavarría, descendiente directo de emigrados franceses de la vecina Haití asentados en Santiago de Cuba tras los sucesos revolucionarios en dicha porción del Caribe, implica reconocer la dimensión de una figura que con el tiempo se convertiría en símbolo y esperanza para muchos entre los pobres y explotados de su región. Perteneciente a una generación que no le cupo la oportunidad de participar en la contienda de 1868, es muy posible que su pronta incorporación al contingente del Titán de Bronce (el 29 de abril de 1895 ya Ivonnet ostentaba el grado de teniente, primer ayudante de campo del Cuartel del general Antonio) haya aumentado su sentido de autoconfianza, que más tarde contribuiría al enriquecimiento de sus ideas sobre la justicia social, con una visión más amplia de lo que realmente debía ser la patria por la cual brindara lo mejor de sí.

Hijo de la mezcla racial originada en la Isla tras la conquista española y heredero de un pasado doloroso y visible desde el propio seno familiar (su progenitora Jacinta Hechavarría, *Mayuesín*, como familiarmente le llamaban, había sido esclava), Ivonnet tal vez nunca olvidaría esta singular y poco conocida arenga de combate dirigida por su inolvidable jefe “A los cubanos de la raza de color”, animándoles a sumarse de inmediato al compromiso patriótico:

¡A las armas por la libertad!  
¡Uníos a los cubanos que defienden vuestros derechos  
y seréis felices!



Arrojad de Cuba a esos enemigos de la humanidad negra que son causa de vuestras desgracias y encontraréis alimentos a las puertas del saber, tendréis todos los derechos consiguientes al hombre libre; sí, gobernaos por la voluntad cubana que será vuestra voluntad. Quitaos de encima esa plaga gubernativa que os oprime y degrada con su terrible e infernal sistema de legislar por los suyos y para los suyos.

Solo en Cuba es mal visto el hombre negro, se le explota y exprime hasta el embrutecimiento para así esclavizarlo más, dándole por premio el degradante destino de asesinar a sus propios hermanos; y se le empobrece, usurpándole su sudor para arrojarle luego a las llamas del odio y la miseria en que muriendo vive”.<sup>4</sup>

Al calor de este llamado y secundado por un valioso grupo de patriotas santiagueros que se unieron a Antonio Maceo tras el desembarco en Duaba, Ivonnet se convirtió en uno de los centauros de aquella fantástica cabalgata, iniciada en Baraguá el 22 de octubre de 1895 y culminada en poco más de tres meses en Mantua, extremo más occidental de Cuba. Esta contienda, considerada como una de las grandes hazañas militares del mundo en el siglo XIX, tuvo como testigo al bravo soldado oriental que participó también en numerosas acciones llevadas a cabo con posterioridad en las provincias de Matanzas y La Habana, lugares donde fueron ocupados varios pueblos y un sinnúmero de caseríos en los alrededores de la capital de la isla.

<sup>4</sup> Archivo Nacional de Cuba. Fondo Donativos y Remisiones Leg. 525 exp. 13. El historiador José Luciano Franco, al referirse a este documento, escribió: “La proclama al país, en que Maceo daba a conocer su arribo y llamaba a los cubanos a empuñar las armas para romper las cadenas de la esclavitud, recordaba que las falsas promesas de libertad con que Martínez Campos sedujo a los incautos, llevaron a los patriotas a prisiones inmundas y deportaciones infames y a la persecución impiadosa de los Pandos y Polaviejas...” José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, Tomo 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 110.

En la batalla de Mal Tiempo, cuando el general Antonio Maceo carga al machete en apoyo de Máximo Gómez, entre los jinetes que gritan: ¡Arriba, Oriente! ¡Al machete! ¡Viva Maceo!, están los hermanos Ramón y Pedro Ivonnet. En aquel combate, el cuadro español constituido por una verdadera muralla de bayonetas apoyada por los nuevos fusiles de repetición, fue macheteado por los invasores orientales; en solamente quince minutos fueron destruidas secciones completas y los oficiales españoles no lograron detener a sus soldados, que huían despavoridos.

El 25 de abril de 1896, cuando fuerzas españolas —al mando del general Suárez Inclán— se enfrentaron en el sitio conocido por La Lechuza con la avanzada del general Antonio, este, con 40 hombres, fusil en mano, como un infante más, se dispone a rechazar por séptima vez los ataques españoles en el Peladero de Tapia. Agotado el último cartucho, se diseminaron (...) Llegó un momento en que quedaron cuatro combatientes: Maceo, Miró, Nodarse e Ivonnet.

Acampado en Puerta de la Muralla, Maceo recibe una comunicación de la Delegación en Nueva York anunciándole la salida de una expedición con pertrechos, en la que viajaban los generales Rius Rivera y Castillo Duany, y da instrucciones al general Pedro Díaz de que se dirija inmediatamente a cabo Corrientes para esperar su arribo. El general Maceo partió hacia cabo Corrientes el 25 de agosto, desde Puerta de la Muralla, llevando a los generales Miró Argenter, Bermúdez, Frexes y Vargas Sotomayor, y a los coroneles Leyte Vidal, Pedro Ivonnet y Pedro Delgado. Con los suministros recibidos del *Three Friends*, el 8 de septiembre, el mayor general Antonio Maceo y Grajales armó el 25 de septiembre de 1896, en El Naranjal, Pinar del Río, a los hombres que carecían de fusiles y formó un nuevo regimiento, *El Invasor*, agregado a la brigada de artillería mandada por el general chileno Pedro Vargas Sotomayor. Siendo nombrados entonces por las órdenes generales 488 y 489, el teniente coronel Pedro Ivonnet,

jefe de dicha unidad regimental y al teniente coronel Bernardino Puente,<sup>5</sup> comandante del primer batallón.

El 27 de septiembre, cuando las columnas españolas de Melguizo y Hernández Velázquez intentan invadir el campamento de Tumbas de Estorino, el primero de los batallones de Melguizo fue rechazado por el recién creado regimiento *Invasor*, mandado por Pedro Ivonnet y tropas de la brigada Norte: con gran energía llegaron a mezclarse los combatientes, al echarse los nuestros sobre la vanguardia española; fue un choque rudo, de infantería contra infantería, en que se liaron a brazo partido los más resueltos de los dos bandos. El hermano de Pedro Ivonnet, el teniente coronel Ramón Ivonnet, cae en el momento más violento del combate de Tumbas de Estorino, desafiando el terrible fuego de los españoles; los ayudantes del general Maceo, Alberto Nodarse, Emilio Bacardí y Gerardo Portela, rescataron el cadáver del bravo Ivonnet caído, envuelto en los pliegues de la bandera. Entre los que velaron el cadáver estaban Panchito Gómez Toro y Pedro Ivonnet.

Meses antes, en Ciego Potrero, la mañana del 5 de diciembre de 1895, al despedirse el gobierno de la columna invasora, el presidente Cisneros Betancourt había entregado al general Maceo una bandera cubana, bordada por un grupo de jóvenes camagüeyanas, para que la plantase en el Morro de La Habana. Esta bandera había sido confiada al entonces teniente de las fuerzas orientales Ramón Ivonnet, abanderado del cuartel general y de la invasión, que sostuvo el estandarte independentista desde la salida de la columna invasora en Baraguá hasta su caída en combate en Tumbas de Estorino.

<sup>5</sup> Este oficial mambí también integró las filas del Partido Independiente de Color. Según una nota del periódico *Previsión*, órgano político de la organización, el 28 de noviembre de 1909 Bernardino Puente fue elegido presidente de la delegación del barrio de Socorro, término municipal de Alto Songo, en la antigua provincia de Oriente.

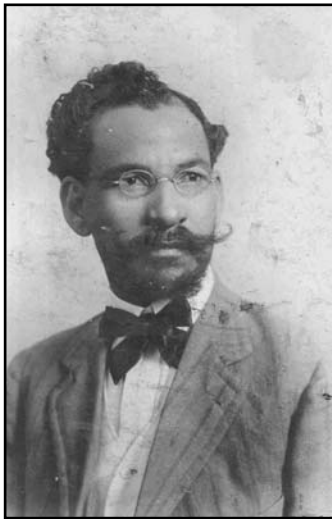
Cuando el 4 de octubre se oyen a las ocho de la mañana los primeros disparos en la cachurra de Guao, este sería el anuncio del sangriento combate de Ceja del Negro, donde una vez más se cubrió de gloria el general Antonio Maceo. En un momento de esta operación militar, cuando se divisaba avanzando desde Pilotos una columna española y el coronel Ducasse exclamaba ¡Estamos copados!, el general Maceo le echó encima la gente de Vidal Ducasse, la gente de Pedro Delgado, las secciones del regimiento Invasor de Ivonnet.... se posesionó de una altura que consideró llave de la victoria y que había de dársela completa. Ese lugar era Ceja del Negro, macizo elevado cubierto de pinos y encinas.

Después del combate en Soroa contra el coronel Segura, el 20 de octubre el general Maceo, al ir a batir dos columnas españolas, envía aviso al ya coronel Pedro Ivonnet para que se le incorpore con sus fuerzas en los altos de La Furnia, entre Los Hoyos y Río Hondo para destinarlo a operaciones combinadas con el coronel Pedro Delgado y el comandante Barrios.

El día 2 de noviembre parte Maceo de El Brujito y el 4 tiene lugar una emotiva ceremonia en La Ceiba, al dedicar el general Antonio a cada uno de los dos regimientos, Invasor de Las Villas e Invasor Oriental, cuyos jefes eran los coroneles Francisco Peraza y Pedro Ivonnet, una bandera, enseña de la República. Maceo dijo entonces:

Espero ostentarán esta insignia glorificada con sus victorias en nuestra próxima entrada a la capital de la isla. Por esos mismos días, buscando jefes que se hicieran sentir y pudieran cumplir a cabalidad la ruda campaña invernal, designó Maceo al general Vargas Sotomayor para que, con las fuerzas a sus órdenes directas, entre las que se encontraba el regimiento Invasor Oriental, comandado por Ivonnet, y las del teniente coronel Francisco Peraza, se hicieran cargo de las operaciones comprendidas entre Las Pozas, La Esperanza, Santa Lucía, El Sumidero, Piloto, Galalón y el Caimito. Pero como Var-

gas Sotomayor, gravemente enfermo, fue trasladado a un hospital, Maceo el 9 de noviembre escogió para sustituirlo en esa difícil misión al coronel Pedro Ivonnet. Al día siguiente, en las lomas del Rosario, Maceo combatía en el Rubí, rechazando la operación largo tiempo planeada por Weyler y su estado mayor en la que participaban los generales hispanos Arolas, González Muñoz, Gazco, Echagüe, Suárez Inclán, Aguilar, Bernal, Obregón y el propio marqués de Tenerife. El 11 de noviembre, Weyler salió del pueblo de Cabañas adentrándose en los montes de Oleaga para ir al encuentro del coronel Segura, dando instrucciones al general González Muñoz de que continuara hacia Río Hondo, pero este, durante su marcha, se vio acosado constantemente por fuerzas al mando del general villareño Pedro Díaz y de los coroneles Pedro Ivonnet y Vidal Ducasse. Nuevamente el 16 de noviembre Ivonnet y Vidal Ducasse se enfrentaban a la penetración española en la zona del Brujo.<sup>6</sup>



Pedro Ivonnet.

<sup>6</sup> Silvio Castro Fernández: “Cien años de un crimen en”: [www.Cubarte.cu](http://www.Cubarte.cu), 27 de junio de 2012.

Evidencias documentales que nos acercan a su personalidad tras el fin de la guerra, tienen comienzo justamente con el nuevo siglo xx, el 3 de enero de 1901, fecha en que contrajo matrimonio con la señorita Silvina Louhau en la Parroquia de Nuestra Señora de Dolores, en Santiago de Cuba, ceremonia que estuvo presidida por el presbítero y cura párroco don Desiderio Mesnier de Cisneros, según consta en la certificación emitida al efecto por el Registro Civil de dicha ciudad:

...En el día de hoy he procedido a celebrar en la referida parroquia el matrimonio canónico verificado por Don Pedro Ybonet y Doufour, de cuarenta años, blanco, hacendado, residente en esta ciudad, con Doña Silvina Louhau y Vernhes, de 19 años, blanca, doméstica, residente en esta ciudad, los cuales han declarado solemnemente que consienten en ser marido y mujer: Hijo, el primero de Eusebio Ybonnet y de Paulina Doufour y la segunda de Pedro Louhau y de Amalia Vernhes; cuyo acto fue efectuado en dicha parroquia a presencia de los testigos Juan de Mata Dousú y Don Cipriano Yvonnet que firman también conmigo y los contrayentes...<sup>7</sup>

Por esta época, Ivonnet aún no figuraba en el cuerpo de la Guardia Rural, institución a la cual ingresaría más tar-

<sup>7</sup> Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. Fondo: Juzgado de Primera Instancia. Declaratoria de Herederos. Legajo 155 exp. 1 Se respeta la ortografía original (Cortesía de la Dra. Marial Iglesias Utset).

El hecho de que Ivonnet aparezca referenciado en este documento como persona blanca, reafirma los rezagos de la antigua sociedad esclavista con respecto a la categoría de los nacidos de un progenitor de ese color, como fue su caso. Tal digresión fue rectificadada posteriormente por su viuda, la señora Silvina Louhau Vernhes, a propósito de una solicitud que le llevó a reclamar los bienes que pertenecieron a su difunto esposo, así como a legalizar la paternidad correspondiente para el hijo varón que su padre no llegó a conocer, pues se encontraba embarazada al momento de su muerte.

En este mismo documento, Silvina aclaró que el segundo apellido de su compañero era Hechavarría y no Doufour, como también aparece consignado en el acta de bautismo de Ivonnet.

de como teniente veterinario —septiembre de 1903—, dando así sus primeros pasos en medio de la compleja coyuntura económica que afectaba a la inmensa mayoría del mambisado y pueblo en general. Como muchos de sus co-terráneos y compañeros de armas que regresaron a su lugar de origen tras la intervención norteamericana en el conflicto de Cuba con España, intentaba insertarse por todos los medios en las nuevas realidades, tanto por motivos económicos como familiares.

Particularmente lleno de expectativas para los antiguos mambises fueron los momentos iniciales de la administración del presidente Palma, coincidentes con la infinidad de gestiones que estos debieron realizar con vistas a tener acceso al controvertido cobro de haberes<sup>8</sup> como soldados del Ejército Libertador; entre ellas podríamos resaltar una esclarecedora carta que Ivonnet enviara a su amigo, el general de división José Lacret Morlot, antiguo jefe del Quinto Cuerpo, quien estuvo interesado vivamente en su caso particular. Por su trascendencia, la reproducimos textualmente:

Consejo Local de Veteranos de La Maya

14 de septiembre de 1903

Sr. General José Lacret Morlot. Habana

Estimado compañero: Con grato placer y satisfacción recibí la suya en extremo atenta de fecha 7 del que cursa y a la verdad no me cansaré de darle infinitas gracias por tanto interés tomado por usted en cuanto se refiere a mi situación como individuo del Ejército Libertador. Refiriéndome

<sup>8</sup> En un artículo del periódico *Previsión* de noviembre de 1909 titulado “La paga del Ejército Libertador” se denunciaba: “...No hay nadie que ignore las trabas a que se sujetó el pago de esos haberes para que surgiera la desconfianza primero y después el desbarajuste, cuyo resultado final habría de ser el despojo y la estafa realizados a la sombra de funcionarios venales que se enriquecieron a costa de los infelices soldados del Ejército Libertador...”

a la suya ya citada y comprendiendo perfectamente todo el interés que Ud. demuestra en dejar bien definida mi situación, no es posible que le oculte la verdad. Como al terminar la guerra mi situación, como la de todos nuestros compañeros que no teníamos bienes de fortuna ni deseo de aceptar nada del gobierno interventor, tuvimos que recurrir a las faenas del campo, en el que tanto me interné, que cuando quise presentar mi planilla ya se había vencido el plazo, pero no quise tampoco emplear ninguna clase de súplicas, pues Ud. me conoce y temía siempre una negativa, la que yo hubiera, desde luego, considerado ofensiva y la duda que siempre abrigué de que no fuera una verdad el pago de nuestros haberes, también me obligaron a permanecer en silencio; pero hoy que veo indicios de que será una verdad, me entrego en los brazos de su buena amistad y reconocida sinceridad y le remito los siguientes documentos:

1. Nombramiento de teniente, primer ayudante de campo del Cuartel del general Antonio Maceo;
2. Ídem de capitán por el mismo general;
3. Ídem de comandante por el ídem ídem;
4. Ídem de teniente coronel por el presidente de la República, general Bartolomé Masó;
5. Certificado del Nombramiento de coronel, expedido por el Jefe del Despacho del general Antonio Maceo (fíjese bien en este certificado) José Miró;
6. Nombramiento de Jefe de Operaciones a las inmediatas órdenes del general Juan Rius Rivera, expedido por el general Antonio Maceo.

Para que Ud. en unión de mi otro buen amigo y muy compañero, el general Miró, hagan todas las gestiones conducentes al logro de la liquidación de mis haberes como general de Brigada. El general Miró sabe de mi diploma de este último grado, por lo tanto avísteme Ud. con él y entre los dos puedan muy bien conseguir que yo no me quede en el aire. Le suplico que una vez terminadas sus gestiones me devuelva todos los documentos que a



esta le adjunto, pues ellos son para mí, las más sagradas reliquias que legaré a mis hijos. Al mismo tiempo le suplico me tenga al corriente de sus gestiones, usando si fuese necesario la vía telegráfica y mientras tanto, aprovecha esta oportunidad para reiterarle el testimonio de su agradecimiento y verdadera amistad, suyo afectísimo amigo. (Firmado) Pedro Ivonnet<sup>9</sup>

La carta de Ivonnet aporta datos esclarecedores relativos a los lauros obtenidos durante el curso de la contienda guerrera, cuestión en la que no se ha logrado consenso por parte de los historiadores, en específico, si llegó a ostentar el grado de general en el Ejército Libertador.<sup>10</sup> Considerando que este mambí era tratado como tal en todas las referencias de prensa de la época y que sus contemporáneos lo admitían así, parece convincente que en su reclamación para el cobro de los haberes dirigida al general José Miró Argenter, en estos instantes jefe del Archivo del Ejército Libertador, Ivonnet justificaba esta condición con el nombramiento que le fuera otorgado por Maceo, poco antes de cruzar la Trocha de Mariel:

“República de Cuba- No. 684.- En virtud del nombramiento expedido a su favor de Jefe de Operaciones, queda Ud. a las inmediatas órdenes del Gral. Juan Rius Rivera a quien deberá Ud. dar cuenta de las operaciones

<sup>9</sup> Estoy muy agradecido a mis entrañables Maura Belén Heredia e Ivanoa Ivonnet Gazcón, nietas del general Pedro Ivonnet residentes en la ciudad de Santiago de Cuba, por sus testimonios y permanente recuerdo de su célebre abuelo.

<sup>10</sup> El caso de Evaristo Estenoz parece similar al de Pedro Ivonnet. Este oficial mambí fue licenciado como capitán del Ejército Libertador, no obstante haber afirmado en su planilla de liquidación de haberes que a él le fue conferido el grado de comandante por parte del mayor general Calixto García. Este detalle, al parecer, lo ignoró o no creyó con fundamentos la Comisión Revisora. Ver: Archivo de la Comisión Revisora y Liquidadora de los Haberes del Ejército Libertador. Quinto Cuerpo. Leg. 18 exp. 38.

que practique y él a su vez, le facilitará a Ud. los auxilios para el desempeño de su cometido.

Antonio Maceo.

Patria y Libertad. La Ceiba, 9 de noviembre de 1896  
Sr. coronel Pedro Ivonnet

El alcance de esta disposición militar, de hecho, lo convertían en general en comisión, pues se hacía cargo de las responsabilidades que en vida tuviera el malogrado general chileno Pedro Vargas Sotomayor (hasta ese momento había sido el jefe instructor de la Columna Invasora) en espera de que las autoridades oficiales de la Revolución —entiéndase el Consejo de Gobierno de la República en Armas— ratificara la petición del jefe que la propuso. Quedaría por aclarar si la Asamblea de Representantes de Santa Cruz del Sur, reunida en el año 1898, ratificó tal condición o si le fue otorgado “de gracia” con posterioridad al cese de las hostilidades. El propio Miró Argenter, en carta dirigida al presidente de la Comisión de Reclamaciones atestiguaría más tarde que

...en honor de la verdad y la justicia es mi deber manifestar a esa respetable Comisión de su digna presidencia que el Gral. Pedro Ivonnet ha sido de los más valerosos servidores de la causa de la Independencia y sería, por lo tanto, altamente desconsolador que no percibiera la recompensa acordada por las leyes de nuestra nación.

Por su contenido e intencionalidad, consideramos asimismo que la misiva de Ivonnet constituye un ejemplo del alto sentido del honor que caracterizaron a muchos libertadores como él y una prueba de desinterés personal para quien solo confiaba en la fuerza de la justicia y de los documentos, en pos de legar a sus descendientes aquellas “*sagradas reliquias*” como testimonio del deber cumplido.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Según nos refirió Maura, su abuelo siempre tuvo una constante preocupación por reconocer legalmente a todos sus hijos, ya que siendo padre

Tratar de seguir las pistas de un mambí como él no resulta tarea fácil. Como él mismo aclarara en su carta a Lacret, tuvo que internarse en los campos de su tierra natal para tratar de sobrevivir y mantener a una numerosa prole, sin aceptar nada de los interventores yankees, situación que tal vez lo llevó a ingresar el 23 de septiembre de 1903 en el Cuerpo de la Guardia Rural como veterinario de turno. Paralelamente, Ivonnet se proponía activar su militancia política en aras de encauzar nuevas inquietudes patrióticas, semejantes a las que un día le hicieran unirse a la gesta por la independencia.

Ahora, desde las filas del Partido Conservador y tratando de mantener la confianza y expectativas en la gestión del primer presidente de la República cubana Tomás Estrada Palma, escribiría a este una misiva en la cual le expresaba su preocupación por la posible violencia de algunos elementos del Partido Liberal en la localidad santiaguera de La Maya, opuestos a su reelección presidencial:

...pero Ud. sabrá que como no puede la Guardia Rural hacer política, he comisionado al Sr. Hermenegildo Galán y otros compañeros de la guerra, con instrucciones reservadas y pudo hacer desistir a tales patriotas honrados. El Sr. Galán, muy amigo del Sr. Serra y que fue del Club Guerrilla de Maceo y que Ud. lo conoce muy de cerca en las reorganizaciones de comités y subcomités, ha acabado de asentar los ánimos a favor del gobierno, pues “El Nuevo Criollo” tiene mucha popularidad en

---

de varios no todos llevaban su apellido. Entre sus descendientes abundan los apellidos Monier, Suárez, Maturell y Heredia.

El propio padre de Maura, el señor Guillermo Heredia, hijo de Ivonnet con la señora Severina Heredia, fue inscrito en el Registro Civil con el apellido de esta y es de suponer que a raíz del matrimonio oficial de Pedro Ivonnet con Silvina Louhau y el posterior nacimiento de sus dos últimos vástagos —Magdalena y Pedro Alejandro— ya estaba en vías de solucionar esta sensible omisión legal. Para un posible vínculo entre las familias santiagueras Ivonnet y Heredia, ver Olga Portuondo Zúñiga: *Francia y Haití en la cultura cubana*, Editorial José Martí, 2014, pp. 167-169.

los campos; el Sr. Galán tomó la palabra en Cuatro Caminos del Palenque e hizo la biografía de cuando Ud. tomó la Delegación en New York, explicando punto por punto y que por su honradez le hiciera Delegado vitalicio, eso mismo dijo el Sr. Galán, que se necesitaba su reelección para la buena marcha de la República y todos unánimes lo aprobaron y dieron vivas a la reelección de nuestro Presidente.”<sup>12</sup>

Creemos que no resulta fortuita la referencia de Ivonnet al activista y patriota negro Rafael Serra Montalvo, Representante a la Cámara durante la República y estudioso profundo de la situación del negro cubano y norteamericano, gracias a su experiencia en la emigración y a las relaciones amistosas que allí mantuvo con Martí, quien sentenciara un día acerca de su personalidad: “Yo he vivido a su lado, yo he visto como en los altos talleres de los lapidarios, la lámpara azul y serena de su corazón. Yo le vi sujetarse, cultivarse, perdonar y fundar, vencerse. Yo lo veo con orgullo de hermano como guía en las horas de prueba...”<sup>13</sup>

Asimismo, debe destacarse el protagonismo de Serra —desde el año 1904 hasta 1906— en la edición del periódico *El Nuevo Criollo*, importante tribuna propagandística con la que quiso contribuir a la toma de conciencia del ciudadano negro cubano, además de su interesante propuesta bibliográfica titulada *Para blancos y negros*, en la que demostró lo conocedor que era de la situación social del negro norteamericano y del cubano.

...El estudioso e incansable luchador, con datos verídicos enumera el gran número de hombres de color que ocupan altos puestos en los distintos estados de la Unión

<sup>12</sup> Carta de Pedro Ivonnet a Tomás Estrada Palma, fechada el 26 de octubre de 1905. Archivo Nacional de Cuba. Serie de correspondencias y comunicaciones de Tomás Estrada Palma. (Documentación propuesta a integrar el fondo Secretaría de la Presidencia).

<sup>13</sup> Artículo referente al fallecimiento del Representante a la Cámara, Rafael Serra Montalvo, en: *La Discusión*, lunes 25 de octubre de 1909.

Americana. Para representar a 70 millones de habitantes, los EE.UU. tienen nombrados 8 hombres de color con la categoría de Cónsul en diferentes países de Europa y América y un numeroso grupo de hombres, señoras y señoritas de los demás ramos de la administración y más de 20 puestos de cabecera; menos afortunados, nosotros no hemos podido conseguir una cancillería para un hombre de color en Haití que es una República de negros...

Así señalaba un fragmento del artículo titulado “La Ley del Servicio Civil en mi país”, aparecido en el periódico *Previsión*, órgano de prensa de los independientes de color, el 5 de diciembre de 1909 (para ese entonces ya Serra había fallecido) y firmado bajo el seudónimo El Lince de Oriente, donde se criticaba...“el triste papel que desempeñan los negros en los partidos políticos cubanos”.

A propósito de la comparación y del motivo de honda reflexión para los que abrazaron posteriormente la idea de un partido defensor de los derechos del negro cubano, puede agregarse:

Se dice con razón sobrada que aquel país es el colmo de la más amarga preocupación contra la clase de color. Esto es cierto. Pero de algún modo los negros norteamericanos se las habían arreglado para sobreponerse a esta amarga discriminación, hasta sobreponer los logros de los afrocubanos y de otras poblaciones negras del mundo. Puede que no tuvieran derechos electorales, pero en términos de riqueza, educación y poder político, los negros norteamericanos le llevaban una gran distancia a los afrocubanos. Ellos, de alguna forma, asombrosamente se desenvuelven en los distintos ramos de la actividad humana.

(...) Serra presentó la comparación no solamente como una forma de criticar las relaciones de raza cubanas, sino también con la esperanza de que el impresionante éxito negro norteamericano pudiera transformarse en un recurso para los movimientos o el avance raciales en las

islas. Su visión del avance racial era predicada sobre la base de la auto educación, la elevación y las demostraciones públicas de virtud. *El Nuevo Criollo* imprimía artículos regulares sobre estadounidenses negros millonarios, doctores, bancos de ahorro, presentados no solo como una inspiración para cubanos negros y mulatos sino como una posible fuente de inversión que podía ser amigable a los esfuerzos afrocubanos.”<sup>14</sup>

Los acontecimientos que en septiembre de 1906 dieron al traste con la presidencia de Estrada Palma y posibilitaron la posterior intervención de los Estados Unidos en Cuba, deben haber radicalizado aun más el pensamiento político de una personalidad como Ivonnet, quien no era —hasta donde sabemos— un intelectual o ideólogo propiamente dicho, como otros miembros del ejecutivo del Partido Independiente de Color, dígase el propio Estenoz o el periodista santiaguero y secretario de la organización Gregorio Surín Prieur, entre otros activos propagandistas. En el caso de Abelardo Pacheco, cabeza visible del partido en Sagua la Grande y asiduo escritor de *Previsión*, se conoce que hacia el mes de abril de 1910, tras la condena y cárcel contra la dirigencia del partido, pudo fundar el periódico *Reivindicación* en dicha localidad del centro del país, como respuesta al cierre y prohibición de la publicación capitalina de los independientes.

Todas las referencias consultadas hasta el momento nos llevan a la conclusión de que el liderazgo de Ivonnet se fundamentaba en su indiscutible carisma y reconocimiento público, derivado de sus hazañas pasadas en una guerra, que al decir del capitán chileno del Ejército Libertador Carlos Dublé Alquizar, fue “escenificación helénica de una lucha de titanes, una guerra en que españoles y cubanos no dejaron nada nuevo que hacer ni

<sup>14</sup> Jesse Hoffnung-Garskof: “Las migraciones de Arturo Schomburg: ser antillano, negro y puertorriqueño en Nueva York (1891-1917)”. Esta premisa seguramente fue tomada como punto de referencia por Evaristo Estenoz y sus más cercanos seguidores para fundar el Partido Independiente de Color en Cuba.

qué decir en materia de heroísmo...una de las guerras más hermosas y homéricas del siglo.”<sup>15</sup>

Ante la inoperancia del precepto constitucional decimoprimer que legitimaba la igualdad jurídica para todos los cubanos, a partir de 1907 comenzaron a darse pasos firmes hacia una movilización racial, alternativa que vendría a asumir los intereses de los negros. Dicha tarea fue concretada el 7 de agosto de 1908 con la fundación del Partido Independiente de Color,<sup>16</sup> dirigido en la capital del país por Evaristo Estenoz y que tuvo a su vez una rápida resonancia en la heroica provincia de Oriente, cuna de las revoluciones cubanas por la independencia y lugar de asiento de una numerosa población negra y mestiza.

Parece cierto que en el marco de esta coyuntura socio-política, tendría lugar un proceso de madurez ideológica en la personalidad de Ivonnet : un primer paso de ello se evidenció en la renuncia a las filas del Partido Conservador, determinación que hizo saber en su momento a su amigo personal y presidente del Partido Conservador del barrio de Dolores —lugar de nacimiento y crianza de Ivonnet—, señor Miguel López García, cuando era un hecho cierto su compromiso con la recién fundada Agrupación Independiente de Color:

...como cubano de principio me he visto obligado a solicitar mi separación de ese comité conservador, al que yo pertenecí como un soldado de fila y Presidente de Honor la noche que fue Ud. electo Presidente por la mayoría de ese comité. Por tanto, mi grato amigo, haga Ud. saber

<sup>15</sup> René González Barrios: “Chile en la independencia de Cuba”, Casa Editorial Verde Olivo, Ciudad de la Habana, 2007.

<sup>16</sup> “...Surgió el PIC el 7 de agosto de 1908, después de varios meses de estudiar el problema, a invitación mía y de acuerdo con los señores Agapito Rodríguez, Maximino Díaz, Policarpo Mira, Gregorio Surín, Casimiro González Fariñas, José Jiménez y otros muchos que constan en actas, en esa noche memorable acordamos defender el programa con que surgió a la vida política cubana este partido y darle una nueva orientación a la política cubana, haciendo pesar en las elecciones las fuerzas organizadas del PIC con principios y fisonomías propias”. Entrevista a Evaristo Estenoz, en *La Lucha*, 22 de abril de 1912.

a la Agrupación de ese honrado comité, baluarte más poderoso que tiene el gran partido Conservador de Oriente, que yo he aceptado la Presidencia del hoy gran Partido Independiente de Color por los verdaderos derechos de nuestra sufrida y vejada raza negra (...) es preciso no perder tiempo y sacudir el yugo que pretenden ponernos nuestros sobrinos, hijos de nuestras hermanas, nietos de nuestras madres y biznietos de nuestras abuelas, que fueron negras africanas; y esta es la ascendencia de los bribones que cuando ven el peligro nos llaman Tío, para que los salvemos del atolladero, y en la paz, que nos conformemos con ver individuos que no se sabe de dónde han salido, disfrutando de las jerarquías militares, civiles y políticas que hemos ganado a tiro limpio. Si tenemos la debilidad de esperar unos años más, acabaremos por ser la burla de una sociedad corrompida y el oprobio y baldón de nuestra raza, ¿habremos de consentir con estúpida indolencia el despojo y la ignominia con todos sus vejámenes?...<sup>17</sup>

Resulta notable la carga emocional que encierran estas afirmaciones, expresadas sin lastimar posiciones políticas y con el respeto hacia alguien que cree en la democracia como fundamento necesario de las sociedades para asegurar su normal funcionamiento. Por otro lado, si consideramos que Ivonnet era descendiente de esclavos, puede entenderse mejor la esencia de su crítica a los fundamentos de un orden de cosas muy alejado de los sueños que le llevaron un día a asumir el ideal martiano.

Su renuncia a las filas del Cuerpo de la Guardia Rural<sup>18</sup> debe haber significado para él una forma de rompimiento con el pasado, aceptando con orgullo y esperanzas de progreso el liderazgo del PIC en la provincia oriental, decisión que informa sin ambages a su presidente nacional, el señor Evaristo Estenoz, dueño del periódico *Previsión*: “Con el propósito de la publici-

<sup>17</sup> Artículo titulado “Digna actitud del Gral. Ibonet”, en *Previsión*, 15 de febrero de 1910. La carta de Ivonnet aparece fechada el 9 de febrero de 1909.

<sup>18</sup> Periódico *El Mundo*, 23 de julio de 1912.



dad que procede, le incluyo en esta mi resolución formal en asunto político en esta mi tierra, para que no deje duda la seriedad que presento en todos los actos; y en la seguridad de ser complacido le anticipo las más expresivas gracias, y queda a sus órdenes”.



Pedro Ivonnet uniformado como miembro de la Guardia Rural.

Evidentemente, se sellaba un histórico pacto entre dos personalidades que vendrían a liderar con determinación el programa, las bases de organización electoral y estatutos de la nueva organización, cuyo emblema significativo “...un caballo sin monturas ni arreos, en fin, suelto, parado sobre el cuarto trasero y con las crines dadas al viento, para intervenir en la cosa pública y en los Gobiernos de la República Cubana, para que se nos gobierne bien” era el símbolo de la antigua rebeldía mambisa, enarbolada ahora en la Cuba de 1908 con el compromiso de ejercer por parte de sus seguidores la práctica de tres sencillas virtudes: la abnegación, la tolerancia y la fraternidad.

Esta conjunción, surgida presumiblemente al calor de la participación de ambos en la Guerra del 95, donde pudieron alguna vez confraternizar<sup>19</sup> y también por la acogida que

<sup>19</sup> Tras su arribo a Cuba el 30 de mayo de 1896 como integrante de una expedición que partió desde la Florida hacia las costas del sur oriental,

comenzaba a tener en la región oriental del país la recién creada agrupación política, sirvió para que dicho proyecto de movilización alcanzara significativa relevancia en el panorama de la época y de paso, se convirtiera en un desafío para el gobierno del mayor general José Miguel Gómez, triunfador en las elecciones de noviembre de 1908 con amplio apoyo del electorado negro y considerado, tras el retiro de las autoridades norteamericanas de ocupación, como El Restaurador de la República.

---

Evaristo Estenoz Corominas formó parte de las escoltas del mayor general José Maceo y del también mayor general Calixto García. Asimismo, integró un contingente que se dirigió al occidente de la isla a mediados de ese mismo año, bajo las órdenes de jefes como los generales Quintín Bandera, Vidal Ducasse y Mario García Menocal, entre otros. Esto nos hace suponer que pudo ser posible una relación camaraderil entre Ivonnet y Estenoz desde aquellos tiempos. Fondo: Archivo de la Comisión Revisora y Liquidadora de los Haberes del Ejército Libertador (Carlos Roloff). Quinto Cuerpo de Ejército. Leg. 18 No. 38.

## II

Cuando la fortuna elige a un hombre para hacerle ejecutar grandes desig-  
nios, se fija ordinariamente en un mortal de genio lo suficientemente vasto  
para que pueda advertir las ocasiones. Se puede, en cierto sentido, merecer  
la fortuna, pero sería imprudente olvidar, al aprovecharse de ella, la natu-  
raleza de la potencia que nos ha investido por un tiempo.

MAQUIAVELO.

El fundamento socio-ideológico del Partido Independiente de  
Color, que proponía una afiliación política separada de las  
alternativas que brindaban liberales y conservadores, en pos  
de una verdadera representatividad en los cargos de gobierno  
—representantes, alcaldes y concejales—, constituyó para sus  
fundadores una respuesta lógica a la engañosa fórmula bipar-  
tidista que ignoraba las necesidades y los anhelos del sector  
más preterido de la sociedad cubana y un serio reto a la he-  
rencia de un pasado que comenzaba a ser “atacado” democrá-  
ticamente por los independientes.

Vamos a demostrar que practicando una candidatura  
en la que todos sean de color, fuera de los partidos po-  
líticos, nadie podrá negar que por muy poca que sea la  
minoría que dé, el resultado será siempre mayor que el  
alcanzado hasta ahora por todos los grupos de los distin-  
tos partidos. Nada puede esperar la raza de color de los  
procedimientos usados hasta aquí por los partidos políti-  
cos porque nada han hecho que pueda ser para nosotros

apreciable, cualesquiera que hayan sido sus promesas, en este caso está probado que los negros no tienen correligionarios, ni se les tiene por tales. La libertad no se pide, la libertad no se mendiga, se conquista y el derecho no se despacha aún en ningún establecimiento, el derecho se ejercita (...) En lo que sí vemos peligro los negros, es en el que se haga lo increíble para que nosotros seamos dentro de los partidos nada más que instrumentos inconscientes de todas las combinaciones políticas”.<sup>1</sup>

Valiéndose de los preceptos legales que amparaban su derecho a la asociación política, tal y como estaba consignado en la Ley de Asociaciones vigente, los independientes de color hicieron una interpretación *sui géneris* del contenido de la Carta Magna de 1901 y dirigieron todo su esfuerzo a materializar la igualdad de derechos que la misma proclamaba, sin notar que las diferencias de clases y la discriminación racial imperantes se alzarían como valladares infranqueables a su gestión.<sup>2</sup>

A pesar de todo, la joven agrupación, a través de su órgano de prensa, comenzaba a tener eco más allá de nuestras fronteras, pues sus ejemplares eran recibidos en los Estados Unidos de América, México, Hawai y Puerto Rico, entre otras naciones. Este hecho resultaba meritorio, si tenemos en cuenta la procedencia social de la mayoría de sus militantes —trabajadores de la construcción, sastres, carpinteros, barberos y tabaqueros de escasos recursos económicos—, amén de las limitaciones económicas derivadas del medio social en que actuaban.

<sup>1</sup> *Previsión*, 30 de agosto de 1908.

<sup>2</sup> “En solo cien días —desde su fundación hasta el 14 de noviembre de 1908, día de las elecciones presidenciales— crearon una organización los independientes con derecho de partido, de acuerdo con lo que prescribía al respecto el Código Electoral vigente entonces. El objetivo principal de los independientes en estas elecciones se limitaba a obtener factor y a elegir algunos representantes al Congreso. En su boleta electoral no figuraba ningún candidato para la presidencia de la República...” Serafín Portuondo Linares: *Los independientes de color. Historia del Partido Independiente de Color*, Editorial Librería Selecta. O’Reilly 357, La Habana, 1950, p. 33.

La Sociedad de Beneficencia, Instrucción y Recreo La Unión Martí-Maceo que radicaba en Tampa desde el período de la guerra independentista, ofreció cálidas muestras de apoyo al PIC y a su periódico.<sup>3</sup>

La aguda crítica a las bases del poder cubano, vista desde el ángulo de quienes sufrían las mayores desventajas sociales, se confirmaba por el testimonio de un admirador puertorriqueño, quien escribiera en una ocasión al director de *Previsión*:

...Si la plutocracia cubana prosigue su labor de eliminar a la raza de color de los cargos públicos, demostrará Cuba, la naciente república de la América Latina, que sanciona los privilegios de raza. ¡En Cuba no puede imperar esa iniquidad! La hidalguía de sus hijos, que con valor defendieron la legendaria causa de la independencia, no ha de permitir que se prolongue, en los albores de la democracia moderna, semejante baldón de ignominia. El elemento de color de Cuba debe estar henchido de alborozo al ver que con los más felices auspicios se ha fundado *Previsión*. Un nimbo de gloria rodea a su eximio director. El que estas líneas escribe, le envía desde la esclava borinquen un cordial saludo, por su labor redentora.

¡Loor a los luchadores de tan noble causa!<sup>4</sup>

Esta referencia pone de relieve la dimensión continental que alcanzó el periódico y es una confirmación de los lazos históricos que unieron en el pasado más reciente a ambas islas. Al respecto, vale recordar el ejemplo de dos grandes personalidades de esa porción del Caribe, Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, quienes mantuvieron estrechas relaciones de confraternidad con Martí y otros patriotas cubanos,

<sup>3</sup> Ver artículo “Desde Tampa” en *Previsión*, 7 de diciembre de 1908.

<sup>4</sup> “Desde Puerto Rico”. Carta de Julio Manan, alias *Aybonito*, en *Previsión*, diciembre de 1909.

razón que les permitió servir a la causa cubana como agentes del Partido Revolucionario Cubano en el extranjero.<sup>5</sup>

Una de las propuestas más coherentes a tono con el contenido del Programa del PIC en el campo de la economía, se refería a la posible fundación de una Compañía Anónima de Redención Fraternal de Cuba,<sup>6</sup> cuyos fines serían el de establecer granjas agrícolas en gran escala para el desarrollo y fomento práctico de los intereses morales y materiales del campesinado cubano en general, que evitaran grandes corrientes inmigratorias al país, pues estas tenían funestas implicaciones para el empleo de la mano de obra nacional. Dicha asociación quedaría organizada convenientemente a través de estatutos y reglamentos que se registrarían y aprobarían con arreglo a las prescripciones de las leyes mercantiles de la época, dando las siguientes ventajas:

- El concepto de familia tomaría un alto interés.
- Se crearían y desarrollarían los hábitos extinguidos e incipientes del trabajo con el estímulo de la propiedad.
- Se harían prosperar los intereses materiales del país y se garantizaría el orden y la moralidad en la vida en el campo, definiéndose y concretándose las aspiraciones de muchos campesinos pobres, y en particular, los de una raza olvidada que solo pedía respeto, libertad y trabajo.

Las anteriores propuestas evidenciaban el carácter revolucionario del ideario de los independientes, que podrían tener

<sup>5</sup> El general del Ejército Libertador, de origen puertorriqueño, Juan Rius Rivera también fue un destacado luchador por la causa cubana. Acompañó a Maceo en la histórica Protesta de Baraguá en 1878, y en la última etapa de la guerra por la independencia fue nombrado por este para asumir la jefatura militar de la provincia de Pinar del Río, a fines del año 1896. [Nota del Autor].

<sup>6</sup> “Sobre la inmigración blanca a Cuba”, *Previsión*, noviembre de 1909. Esta iniciativa de los Independientes de Color parece reforzar la tesis del investigador cubano-americano Louis A. Pérez, Jr., desarrollada en su libro *Politics, Peasants and People of Color: The 1912 Racial War in Cuba Reconsidered* [*Política, campesinos y gente de color. La Guerra racial de 1912 en Cuba. Reconsiderada*], quien estima que el fundamento programático del PIC poseía un fuerte contenido agrario.

una repercusión inmediata en territorios como el de la provincia de Oriente, donde la población campesina negra era numerosa y el influjo de líderes como Pedro Ivonnet pudieran contribuir con éxito en dicha encomienda, por su ascendencia y experiencia en cuestiones agrarias; contrastaban con las “iniciativas” de los verdaderos dueños de Cuba, que a la larga endurecían las escasas posibilidades de subsistencia para una población cada vez más agobiada y carente de oportunidades.

Los intentos de “blanqueamiento” de la isla a costa de una política de inmigración desenfrenada, en contubernio en estos instantes con la expansión del capital norteamericano en todas las esferas de la naciente economía, hacían reflexionar de tal modo al ejecutivo del PIC.

Antes se deseaba tener negros porque representaban un capital, la mirada del amo se posaba en ellos con orgullo; hoy lo que se desearía es que los negros saliesen en masa de la República y sus elementos directores fueran sumergidos en plena bahía de la Habana o fusilados en la Cabaña, como aspiraba Saco, de siniestra memoria.<sup>7</sup>

Para la prensa oficial y de otras tendencias políticas como *El Triunfo*, *El Liberal* o *El Diario de la Marina*, por citar algunas, esta problemática se enmarcaba en el centro de la propaganda periodística, siendo frecuente por aquellos días leer titulares como estos:

Progresos en Oriente. Inmigración blanca. Menocal persiste en su idea de traer 1000 familias noruegas para las labores del campo, solicitando se les deje desembarcar por el desembarcadero de Chaparra y que el Estado ayude a la empresa de introducir inmigrantes de una raza vigorosa y apta...

Recoger en las Canarias, Galicia y otros lugares emigrantes y embarcarlos para Cuba por cuenta del Estado cubano, no presenta grandes dificultades, salvo la de seleccionar convenientemente el personal. Para esta selección debe

<sup>7</sup> *Ibídem.*

tenerse en cuenta, en primer lugar el origen, pues todos sabemos que el inmigrante que mejor se adapta a nuestros trabajos agrícolas es el de Canarias, así como el de Galicia resulta mejor para los trabajos de ferrocarril, caminos, etc. donde hay que picar y mover tierras...

Cuban American Sugar Company y su plan de poner en explotación 92 mil acres de terreno próximos a Puerto Padre para el cultivo de la caña de azúcar.<sup>8</sup>

Lo anterior formaba parte del triste panorama nacional que era combatido con vehemencia por *Previsión* desde sus primeras entregas al público. De ahí la intención de sus redactores de aumentar la frecuencia de tiradas del periódico, así como enriquecer su formato general hasta convertirlo en una publicación diaria, a la par de los grandes órganos periodísticos de la República.<sup>9</sup>

No obstante centrar su labor en poner al desnudo los desaciertos y excesos del gobierno y la postergación constante a que eran sometidos los negros en particular, la propaganda de los independientes de color implicaba un peligro inminente para la cúpula de liberales y conservadores, quienes con medios económicos e influencias más poderosas lograron finalmente manipular a la opinión pública, que los acusó de racistas con intenciones de “dividir” a una República que —si tenemos en cuenta el abandono a que fue sometido el proyecto martiano esbozado en el Manifiesto de Montecristi— ya lo estaba cuando esta se proclamó oficialmente el 20 de mayo de 1902.

La franqueza y el desenfado que caracterizó siempre su propaganda les llevó a apostar, en algún momento, por el uso de

<sup>8</sup> Artículo titulado “Hermoso plan de colonización en terrenos del Estado”, en *El Triunfo*, 15 de enero de 1911.

<sup>9</sup> En el presente mes verá la luz los días 5, 10, 20, 25, 30. En diciembre los días 1, 3, 5, 7, 9, 11, etc. o sea, todos los días noes y en enero diariamente. Por esto, la suscripción no costará más que 60 centavos plata en la Habana y el mismo precio fuera de ella. El número suelto tres centavos. “De Administración”. *Previsión*, noviembre de 1909.



la violencia física en pos de solucionar agravios y vejaciones contra personas “de color” en diferentes lugares públicos del país. Un ejemplo dramático de ello se iba a materializar en el céntrico Hotel Plaza de la capital cubana, lugar donde era frecuente el trato despectivo hacia el hombre negro por parte de extranjeros y de la propia gerencia del hotel, situación que, seguramente, dio razones a la directiva de *Previsión* para expresarse de esta manera:

Todo hombre de color que no mate instantáneamente al cobarde agresor que lo veje en un establecimiento público, es un miserable indigno de ser hombre que deshonra a su patria y a su raza. El Partido Independiente de Color solo dejaría de existir cuando un negro castigue severamente, matando como un perro a cualquiera de esos que vienen a Cuba a humillar a los hermanos de Maceo y el gobierno los alentara y protegiera. Ese día el partido independiente habría terminado su misión evolutiva.<sup>10</sup>

El contenido de aquel exabrupto marcaba para los independientes hasta dónde podían llegar los límites del racismo más abierto, practicado reiteradamente por medio del trato discriminatorio que recibía la mayoría de la población llamada “de color” durante sus visitas a restaurantes, bares, barberías y lugares públicos en general, incluso, hasta por ciudadanos extranjeros que visitaban la Isla, como sugiere el contenido de la nota periodística. Ello nos explica a la vez, el *vía crucis* que se iniciaría para el partido a partir de la repercusión oficial de este hecho,

<sup>10</sup> “Al Gobierno y a los negros de Cuba”. *Previsión*, 30 de enero de 1910. Esta nota periodística ha sido históricamente atribuida a Evaristo Estenoz, pero no aparece firmada por ninguna persona en particular. Entre otras interpretaciones, se ha dicho de ella que fue un “desatino exagerado y peligroso, craso error que alejó demasiado de su causa a los reivindicadores negros moderados”. Sin embargo, dicha opinión soslaya el hecho de que era muy natural para los hombres de aquella época —acabados de salir de una larga guerra contra el poderío colonial español— apelar a la violencia como recurso de reivindicación moral ante cualquier potencial transgresor.

una trampa en la que se vieron involucrados sus militantes desde los días finales de abril de 1910 con la apertura de la causa judicial por el supuesto delito de “conspiración para la rebelión” y “asociación ilícita” que culminaría con la prohibición del periódico y la prisión de sus principales directivos.<sup>11</sup>

Se cumplía de esta manera la voluntad de su verdadero promotor, el presidente del Senado Martín Morúa Delgado, fallecido a fines de abril de ese propio año, quien sentenciaría tempranamente,

Yo no sé si intencionalmente se ha consentido que haya en Cuba partidos exclusivamente de razas, pero el caso es que ahora surgen dificultades, que asoman peligros para lo venidero y tengo la seguridad completa de que ha de sobrevenir, si continuase, la disolución de nuestra República. Ahora hay zozobras, pronto habrá peligro, después sería inevitable ese peligro....<sup>12</sup>

<sup>11</sup> El Representante a la Cámara Silverio Sánchez Figueras, antiguo general del Ejército Libertador, argumentó en la sesión del 4 de mayo de 1910 que la causa judicial se había iniciado por “asociación ilícita”, pero que como no podía prosperar con esa denominación, ya que el PIC era un partido legalmente constituido, se intentaba perjudicar a los acusados variándole la calificación al proceso por el de “conspiración para la rebelión” y de esa manera asegurar el éxito de la infracción jurídica que planeaba el gobierno de José Miguel contra los procesados. Evidentemente, se trataba de una maniobra política para neutralizar la fuerza de los independientes a propósito de las elecciones municipales y provinciales que se efectuarían en julio de ese mismo año.

<sup>12</sup> Al respecto, el investigador Silvio Castro afirma:

...Morúa, al plantear la inconstitucionalidad de un partido político por motivos raciales, planteaba que el texto constitucional reconocía la igualdad de las razas, pero en realidad había una diferencia abismal entre el texto y la práctica, que él debía conocer perfectamente. Tampoco tuvo preocupación por los partidos regionalistas de las elecciones de 1908, tales como Conjunción Patriótica Matancera, Partido Regionalista Vueltabajero, Independientes Baracoanos, Partido Provincial Gestor de Oriente y otros más. Silvio Castro Fernández: *La masacre de los independientes de color en 1912*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002, p. 62.

Desde nuestra percepción personal, parece evidente que la actitud del legislador negro respondía a los compromisos políticos que le ataban desde inicios de la República al Partido Nacional de la Habana (luego Partido Liberal) y a su estrecha amistad con el presidente Gómez, cuestiones que lo distanciaban de las visciditudes confrontadas por la inmensa mayoría de la población, al no poder liderar ni asumir lo que estaba ocurriendo a su alrededor. En última instancia, se limitaba a solicitar de las masas negras explotadas que esperasen “mejores momentos” para satisfacer sus demandas, siempre desde el seno de los partidos existentes.

Esta postura lo situaba, inexorablemente, en franca oposición a la de Estenoz, quien desde los años 1907-1908 se había convertido ya en el líder de la variante más radical dentro del movimiento negro cubano por sus reivindicaciones sociales. No parece lógico que Morúa Delgado ignorase dicha circunstancia ni que los verdaderos fines del PIC, al que tanto atacaba, estuvieran más allá del sectarismo racial con el que la propaganda malintencionada enmarcaba a la joven agrupación. Así lo interpretaban los partidarios conservadores al día siguiente de presentada la enmienda:

Siempre que asoma detrás del acto del legislador el interés del hombre de partido o la razón política oportunista, puede afirmarse que la reforma que se pretende introducir ni es viable ni su trascendencia ha de influir favorablemente en el país si llegase a prosperar en el Congreso, y el señor Morúa no ha querido abandonar el Senado sin dejar huella de su iniciativa de tendencia política puramente oportunista y adaptada quizás a las necesidades internas del Partido Liberal o relacionada con las elecciones próximas...<sup>13</sup>

Por otra lado, la pertenencia de ciudadanos blancos a la organización podría interpretarse como una muestra de flexibilidad doctrinaria de la dirigencia del PIC en cuanto al “color” de

<sup>13</sup> Artículo titulado “Valientes demócratas”, en *La Discusión*, 12 de febrero de 1910.

su membresía y, en perspectiva histórica, una cuestión que merecería una investigación más exhaustiva que nos revelara el verdadero alcance del partido en la sociedad cubana de entonces:

A los ciudadanos Presidentes de Asambleas Independientes de Color constituidas en toda la República:  
Evacuando consultas, referentes a la Enmienda del Senador Martín Morúa Delgado al artículo 17 de la Ley Electoral, negándole participación a los partidos políticos que estén constituidos por individuos de una sola raza y que persigan tendencias racistas, hemos de advertir que no estamos dentro de las condiciones a que se refiere esa ley.

En primer lugar, en nuestros comités están afiliados individuos de todas las razas que pueblan esta Isla y sus variedades. Étnicamente, somos la expresión más pura del criollismo. Nuestras tendencias están muy claramente especificadas en nuestro Programa: queremos la República igualitaria sin odiosas pretensiones de raza.

Queremos que la inmigración sea libre para todas las razas. Claro y manifiesto es nuestro propósito: humano, natural y político.

Esa ley que el Senado ha aprobado ya, solo va dirigida contra los partidos Liberal y Conservador, que tienen la tendencia racista de que la única emigración que pueda venir a esta Isla sea blanca y por familia.

Esa ley es contra el presidente de la República, que autorizó a la Guantánamo Sugar Company la importación de 50 trabajadores portorriqueños que tenían que ser blancos, porque de otro color no podían venir a Cuba.

Ahora bien, si los que gobiernan hubieran llegado a la pérdida absoluta del sentido moral y en su inconcebible aberración quisieran impedirnos el libre uso de nuestros derechos políticos, entonces apelaríamos a otros medios adecuados con el estado de cosas existentes.

Por hoy, ese Proyecto no es Ley todavía. Debemos precipitar la organización definitiva lo más pronto posible, pues ella será la que nos dará la victoria, con o sin Ley Morúa.<sup>14</sup>

De la comparecencia del líder oriental ante el Tribunal de la Audiencia de la Habana, luego de ser trasladado desde su ciudad natal, rescatamos estas declaraciones que testimonian su abierto reto al Gobierno y a las autoridades judiciales que lo acusaban.

Reconocía Ivonnet que,

... es falsa la acusación que se le hace pues no se ha mezclado en nada relacionado con los hechos de que trata esta causa, los que ignora por completo, deseando consignar que el declarante es un hombre de orden y veterano de la guerra de independencia y como patriota desea la tranquilidad; que desea declarar para hacer constar que jamás había oído hablar de que se conspirase contra el gobierno y la raza blanca y sabe que no son esos los fines del Partido Independiente de Color y sí que ha sido constituido como agrupación política exclusivamente. Que desea se le probaran los cargos de que ha sido instruido y no se

<sup>14</sup> Circular del Partido Independiente de Color firmada por Evaristo Estenoz y Gregorio Surín, *Previsión*, 25 de febrero de 1910.

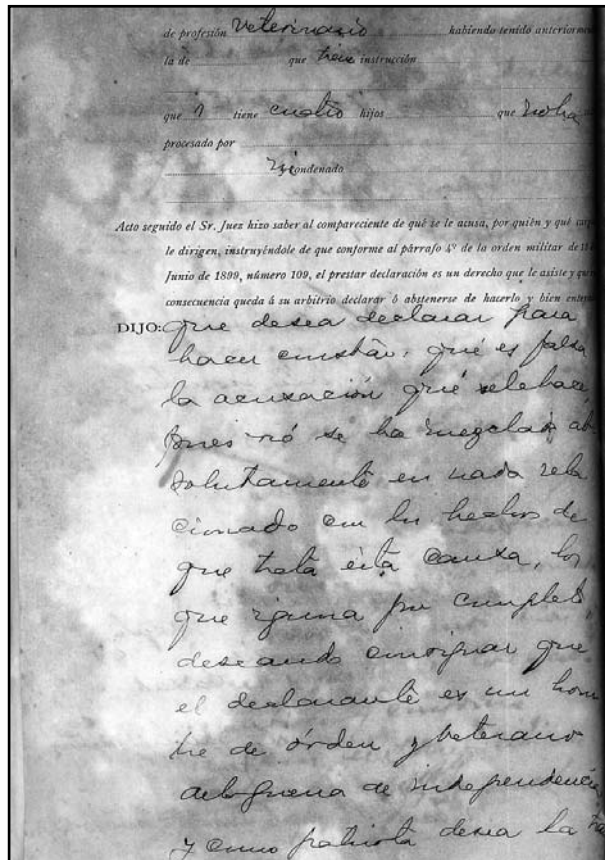
En tal sentido se expresó también Abelardo Pacheco, presidente de la Asamblea Municipal del PIC en Sagua la Grande: “La propaganda malsana que se ha venido haciendo, de atribuirnos fines racistas al organizar el PIC, por el solo hecho del nombre de la agrupación (...) jamás ha estado ni está en nuestro ánimo el deseo de constituir una agrupación política donde no tuvieran cabida lo mismo los hombres blancos que los de color”.

Artículo titulado “Sin exclusivismos”, en periódico *Reivindicación*, julio de 1910.

Sin embargo, la investigadora norteamericana Rebecca Scott considera que “al transitar de grupo de presión a partido, los independientes de color se vieron envueltos en una desventaja simbólica, pues aunque el criterio de fraternidad racial en Cuba por aquellos tiempos hacía difícil la exclusión de los negros en política, también podría deslegitimarlos por su asociación sobre un fundamento racial”.

Rebecca Scott: *Grados de libertad. Cuba y Louisiana después de la esclavitud*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

fundaran solo en babillas y sospechas. Que el gobierno sabe que el declarante cuenta en Oriente con cuatro o cinco mil veteranos de la Guerra de Independencia que le seguirían como un solo hombre en cualquier levantamiento armado y también sabe el gobierno que el declarante es incapaz de provocar tal rebelión porque eso significaría la terminación de la República por la que se ha sacrificado y que siempre ha aconsejado a esos veteranos ideas de orden y de paz...<sup>15</sup>



Fotocopia de la declaración de Ivonnet.

<sup>15</sup> Archivo Nacional de Cuba. Fondo Audiencia de la Habana, Leg. 228-1.

Podría parecer lógico que dada su trayectoria pasada, estas palabras ante el tribunal lo eximirían de condena: todo lo contrario, estaba planificada de antemano, pues se basaba en declaraciones de un grupo de agentes y confidentes secretos del gobierno que actuaron solapadamente contra el partido, en lo fundamental, confundidos entre los participantes de reuniones y mítines de la organización a lo largo del país.

Su merecido prestigio, ganado ayer en las cruentas jornadas por liberar la patria del yugo español, algo tan natural con respecto a las figuras sobrevivientes a la guerra y resumido en el término “veterano de la independencia”, daban crédito a sus afirmaciones pero podían interpretarse a la vez como una afrenta al poder político representado en la figura del presidente de la nación, tan veterano como él y más reacio a tratar como iguales a los líderes del PIC. A todo lo anterior se sumaban muestras de apoyo, que en el oriente del país llegaron a ser numerosas:

Constitución de la Asamblea Municipal de Santiago de Cuba. El general Pedro Ivonnet aclamado Presidente.

El general Estenoz en Oriente. Espléndido recibimiento. Nuestro Presidente es mejor recibido que el general José Miguel Gómez.<sup>16</sup>

Como ha sido demostrado por los hechos que rodearon la historia del PIC desde su fundación, el gobierno del presidente Gómez hizo todo lo posible por sacarlos del juego político, desde el ámbito legislativo —la Enmienda constitucional— hasta el encarcelamiento de sus líderes y posterior eliminación en 1912.

<sup>16</sup> Así reseñó *Previsión* la llegada de Evaristo Estenoz a la ciudad de Santiago de Cuba, el 27 de marzo de 1910: “...A las seis de la mañana, se puso en marcha la manifestación hacia Santiago de Cuba. En un coche iba el general Estenoz, sus acompañantes y el coronel Gregorio Surín, la caballería y nuestros incomparables Comités de Damas; durante el trayecto iban sumándose jinetes continuamente hasta tal número que es imposible describir con exactitud su cantidad; todas las calles estaban materialmente atestadas de gentes, de todos los pechos salían vivas a nuestro Partido, a nuestro periódico; las calles se cubrieron de flores que les arrojaban manos femeninas. Todo el mundo deliraba de entusiasmo”. *Previsión*, 29 de marzo de 1910.

El propio abogado de la causa judicial, doctor Fernando Freyre de Andrade reconocería en medio del proceso:

...No hay pruebas, un documento, un testigo respetable contra ellos, pero hay la declaración vacía de unos cuantos agentes del gobierno que dicen que les dijeron que Estenoz y los suyos conspiraban, y de esos agentes del gobierno que acusan a multitud de hombres que no tienen una sola nota mala en su vida, como se ha probado ante el juzgado, casi todos tienen pésimos antecedentes penales, según también consta oficialmente. Este hecho elocuentísimo no necesita comentarios”<sup>17</sup>

Como ampliación a su discurso en esa misma jornada, Freyre también revelaría confesiones que Ivonnet le hiciera con anterioridad:

Yo no conspiraba; jamás seré factor para la muerte de la República. Lo que sí es cierto es que me decidí a hacer viva y franca campaña legal contra los ineptos y los indignos que se han apoderado de los altos puestos. Mientras que gobernaron en mi país los blancos honrados y de talento, mientras en el Congreso figuraron blancos de valer intelectual y buena historia, yo me resignaba a ser simple teniente veterinario de la República, pero cuando vi que en esta tierra, por la que luché como un león al lado del gran Maceo, trepaban de mala manera los blancos ignorantes y otros traidores, creí que ya no era justo que los negros nos resignásemos a seguir siendo una recua (...) no debemos seguir siendo una estúpida dotación de ingenio, ahora que hay congresistas que no tienen ortografía y son

<sup>17</sup> “Guanabacoa por los Conservadores”, *La Discusión*, 19 de agosto de 1910. El señor Freyre de Andrade, quien había sido designado por Estenoz para su defensa y la de sus compañeros, aceptó dicha comisión dejando aclarado que era contrario a la formación y existencia de partidos políticos integrados por elementos de una sola raza, pues lo consideraba peligroso para la nacionalidad, pero que como no era un crimen, sino un acto lícito dentro de las leyes vigentes, estaba dispuesto a aceptar la representación de los perseguidos por tal motivo.



varios los alcaldes que firman con gomígrafo porque no saben poner su nombre. Más que esos valen muchos negros que nunca fueron indignos como cubanos.<sup>18</sup>

¿A quiénes en particular se refería Ivonnet cuando hablaba de “*ineptos*”, “*indignos*” y “*traidores*”?

Una singular muestra de la pasión profesada por los independientes en sus trabajos por encauzar las demandas sociales que defendían, la vemos en la devoción que profesaban a la Santísima virgen de la Caridad, deidad que constituyó para el pueblo de la isla una guía espiritual, con anterioridad, incluso, a los tiempos de la guerra contra el poder colonial español y un factor concurrente en la identidad de todos los cubanos. Ahora los independientes de color también invocaban sus buenos oficios, ante el acecho de las autoridades oficiales y contra las intrigas de las fuerzas hostiles que actuaban en su contra.

En visita efectuada el 6 de abril de 1910 al santuario de la virgen, situado en la localidad santiaguera de El Cobre, tanto Ivonnet como Gregorio Surín y Julián Valdés Sierra, destacados

<sup>18</sup> Una crítica a la altura de la de Ivonnet fue emitida por una prestigiosa personalidad como el general del Ejército Libertador Juan Bautista Spotorno Urubí, último de los presidentes de la República en Armas durante la Guerra de los Diez Años:

Por donde quiera que fijemos la mirada, solo encontramos seres prostituidos, entes envilecidos, carne de presidio y esputos miserables de los tiempos de corrupción que corremos. El Estado cubano es el centro donde convergen todas las miasmas infectas de las excrecencias de un cuerpo social pútrido. El jefe de Estado, sin autoridad moral para sustraerse al medio de degradación en que se agita, todo lo tolera, desde el robo escandaloso al Tesoro de la Nación hasta la venta del honor nacional por medio de indecentes mesalinas que agitan al viento de la impudicia las gasas que costó el Tesoro de la República. El dinero de la nación se emplea en prostituirlo todo, desde el empavonado palaciego que se arrastra a los pies del presidente de la República, hasta el asqueante matón que pasea su patibularia figura por plazas y calles. Y esto ¿lo hemos de festejar en fiesta nada menos que social? Sería el colmo. Mejor dicho: sería añadir la burla más sangrienta a la deshonra que pesa sobre el pobre pueblo”. Artículo titulado “Oh! La Restauración”, en *La Prensa*, 28 de enero de 1910.

dirigentes de la agrupación, estamparon sus firmas en el libro de visitantes al templo, junto a las siguientes plegarias:

A la Virgen del Cobre. Por la fe que te tengo yo espero el triunfo de la justicia para todos  
Yo te pido Virgen cubana el triunfo de la justicia para todos<sup>19</sup>

La injusta prisión que sobrevino para los dirigentes fundamentales del PIC a escala nacional no haría mella en los ideales del recio batallador, quien también hubo de experimentar la separación de varios seguidores, encarcelados igual que él, entre los que se encontraba el secretario de la Asamblea Provincial de Oriente, Enrique Fournier —tras la firma de una carta en la que informaban la disolución del partido.<sup>20</sup>

Este inconveniente contribuiría más tarde a que, una vez liberados, los independientes de color adoptaran una agenda de trabajo más refinada y secreta, como medio de defensa ante la acción de “espías y traidores” que trataban de corromper sus filas.<sup>21</sup>

Su verticalidad política había rebasado ya los estrechos límites de la Cárcel de la Habana —la misma que durante la etapa colonial fuera escenario del criminal fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina y de la prisión del joven José Martí— al convertirse en uno de los firmantes de una carta dirigida al Congreso de la República,<sup>22</sup> en la que varios prisioneros exponían sus reclamos de justicia:

Sr. Presidente y miembros de la Cámara de Representantes  
Los que suscribimos no podemos dejar pasar desapercibida la fecha gloriosa de la instauración de la República

<sup>19</sup> Libro de visitantes al templo de El Cobre. Año 1910 (Cortesía de la documentalista Gloria Rolando Casamayor).

<sup>20</sup> Artículo titulado “A disolverse tocan”, en *La Discusión*, 20 de julio de 1910.

<sup>21</sup> Carta de Evaristo Estenoz: “A mis amigos y correligionarios”, mayo de 1911. Fondo Audiencia de la Habana. Leg. 710-1 exp. 2.

<sup>22</sup> Fondo: Congreso de la República de Cuba. Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes. Libro 57966.

cubana, dado que en nuestra mayoría, libertadores de la patria, hemos consolidado con nuestro abnegado patriotismo la nacionalidad cubana.

No podemos, no debemos dejar de manifestar nuestro estado de ánimo al Congreso de la nación: sentimos profundo desprecio por nuestros calumniadores y compasión infinita por los encargados de hacer luz en la incalificable conducta que contra nosotros han seguido las autoridades, que nos han calumniado, preso y ofendido. Vosotros sabéis más que nosotros mismos los móviles que nos impulsan a organizarnos en partido político: la República igualitaria sin odiosas pretericiones de raza.

No necesitamos benevolencia de nadie, deseamos que el veinte de mayo de 1910 no esté manchado con la labor antipatriótica que se ha realizado en contra de nosotros. Lo deseamos así, porque nuestro dolor sería ilimitado, pues mientras nuestras familias lloran nuestras desgracias ocasionadas por un espíritu injusto e incalificable de odio hacia la exaltación de la raza negra, los enemigos de la Revolución redentora que culminó en el establecimiento de esta República, serían los primeros en apurar el champagne en la fiesta de la nación que se verificaría el veintiuno de este mes. A vosotros, Senadores y Representantes, encargados de velar por el prestigio y buen nombre del pueblo de Cuba, nos dirigimos para que os ocupéis de discutir y resolver nuestra situación presente, para que no se manche la nacionalidad cubana con un acto tan injusto como antipatriótico.

Cárcel de la Habana, 16 de mayo de 1910

Firmado: Clemente Rodríguez, José Inés García, Francisco de Paula Luna, Gregorio Surín, Pedro Ivonnet, Enrique Fournier, Julián Valdés Sierra, Agustín Campo, Claudio Pinto, Joaquín Barbosa y Gerónimo Morán.

Resulta particularmente curioso constatar que el nombre de Estenoz no estuviera en esta lista, sin embargo, esto no significaba cambio alguno en su verticalidad y firmeza de principios. Es

conocido —por parte de los medios de prensa de la época— que criticó resueltamente a los que declararon disuelto el partido por su propia cuenta, situación que probablemente haya sido causa de desavenencias dentro de la prisión con Gregorio Surín, su amigo personal y secretario de la organización desde su fundación.<sup>23</sup>

La excarcelación de aquellos hombres, por sentencia dictada el 23 de diciembre de 1910, mediante el pago de una considerable fianza por cada uno de los encartados, no impediría el constante acoso policial a que fueron sujetos con posterioridad: prueba de ello fue una citación cursada a Ivonnet a principios del año 1911, con el fin de que este se presentara en la Audiencia de Santiago de Cuba “para evacuar una diligencia que le comprende en la citada causa”. Este seguimiento constante de las actividades del PIC y su dirigencia se convertiría en una obsesión para el gobierno del general Gómez, que trataba a toda costa de demorar en el tiempo cualquier debate en torno a la Enmienda Morúa y, a fin de cuentas, excluirlos de las elecciones de noviembre de 1912.

Este informe de la Policía Secreta de Guantánamo, reproducido por el diario *La Discusión*, justifica las consideraciones anteriores:

Anoche, reunidos en esta el Estado Mayor del PIC con su Lugarteniente Pedro Ivonnet, celebró una Asamblea Magna con asistencia de comisiones de Santiago de Cuba y otros lugares, al efecto de deliberar qué línea de conducta habrá de seguir en lo sucesivo en ocasión de la prohibición de las fiestas y de la existencia de un partido de una sola raza y acordaron hacer saber al gobierno que el PIC no es racista, ni mucho menos una amenaza a la paz pública, por lo que se interesa, por espíritu de

<sup>23</sup> Según el criterio de Portuondo Linares, “la concepción patriótica de Estenoz estaba imbuida por un pleno conocimiento de la realidad nacional y por la particular que confrontaba la población negra, demandante no de la limitación ni la adulteración al uso entonces de los postulados de la Revolución de 1895, sino su más estricta práctica en la República”. *Ibíd*em pp. 178-179.

conservación, que su agrupación es puramente política, aunque por ser sus jefes negros y por ser hábil halagar a los suyos, con la preterición de que son objeto, es integrado en su mayoría por este elemento, que no aspira en las cosas más que lo que puede tocarle proporcionalmente a la importancia de ese partido; que apoyan al gobierno actual por entender que es el que mejor puede garantizar la paz y que al ser posible trabajarán para su conservación. El general Ivonnet participó a los suyos el llamamiento que le hacía el Honorable Presidente de la República y su deseo de asistir a dicha llamada, por lo cual pedía le aclarasen hasta dónde podía extenderse a contestar caso de ser interrogado de su partido y de su política.

Se acordó dar un voto de confianza al general Ivonnet y al general Estenoz para que por su propia voluntad celebren las entrevistas que estimen pertinentes, con el jefe de Estado. El general fue felicitado por todos con verdadero entusiasmo patriótico. Hoy sale para la capital el general Ivonnet”.<sup>24</sup>

A juzgar por la veracidad de la información, existía un canal de consulta entre la jefatura del PIC y la dirigencia del país con el propósito de gestionar el retorno de este a la legalidad, sin embargo, ello no impidió que el conflicto se desencadenara *a posteriori*. La misma prensa informaba, indistintamente, acerca de las reuniones entre el Secretario de Gobernación, Gerardo Machado y los líderes del PIC, a propósito de volver a permitir los mítines y las actividades de estos, mientras se esperaba por una posible diligencia presidencial ante el Congreso, que trajera como resultado la derogación de la controvertida enmienda.

A las 10 y 30 de la noche anterior, por el tren rápido de Camagüey, han llegado a esta ciudad el general Pedro Ivonnet y los señores Abelardo Pacheco, Valentín Pagola y José Cruz, que pertenecen al Partido Independiente

<sup>24</sup> *La Discusión*, 4 de abril de 1912.

de Color. Traen estos Sres. instrucciones de sus respectivas asambleas provinciales de Oriente y Las Villas. Hoy llegarán los delegados de Pinar del Río...<sup>25</sup>

Es posible que, si no entendimiento entre los independientes y el general Gómez, hubo por parte de este último la esperanza de captar a tan numeroso, y al parecer, disciplinado contingente de electores como presuntos aliados en la venidera contienda política de finales de 1912; tampoco olvidaba el presidente que los conservadores fueron decididos y fuertes adversarios de la Enmienda Morúa y pudieron lograr en los tribunales la absolución de los independientes; en los actos y en las reuniones de los independientes de color estos hablaban muy claro y se prometía llegar a la insurrección, en caso de no poder organizar otra vez su partido político. No se ocultaban para viajar por las diferentes localidades de la Isla y proclamar sus propósitos, lo cual hacía creer en un posible “pacto” entre contendientes.

Si bien este tema fue manipulado —por la prensa y los oponentes del PIC—, la firme posición de principios de hombres como Ivonnet puede aclararnos cualquier duda con respecto a las intenciones del partido y su ejecutivo central.

Dejemos que hable el propio líder:

En estos momentos de flaquezas, dudas e incertidumbres, que se propalan especies tan burdas como inciertas, tócame decir a mis amigos, correligionarios y compatriotas, que soy el afiliado al Partido Independiente de Color de siempre, sin compromisos con nadie, sin que pertenezca a otro partido más que al Partido Indepen-

<sup>25</sup> “Ivonnet en la Habana”, *La Lucha*, 7 de abril de 1912 (Cortesía de Gloria Rolando). El 6 de mayo de 1911 el periódico *Unión Oriental*, órgano político de los independientes en Santiago de Cuba, informaba que “...el general Gómez ofreció al general Ivonnet un alto puesto, que el general Ivonnet rechazó tal proposición en virtud de haber experimentado el Honorable Presidente de la República la honradez y fidelidad que le caracteriza al general Ivonnet, abrazóle y le ofreció dar en lo futuro la parte proporcional al Partido Independiente de Color...”

diente de Color, sin que me preocupe ningún candidato a la presidencia de la República, ni sea partidario de la reelección, atendiéndome siempre a las resoluciones de las asambleas de mi partido en este asunto.

Y hago saber a mis compatriotas, amigos y correligionarios que mis relaciones cordiales con todos los compañeros de la revolución, adversarios en política, con el gobierno de la República y el general José Miguel Gómez, presidente, no afectarán jamás al Partido Independiente de Color.

Conste pues que mi actitud es siempre la misma, sin que sea liberal ni conservador, sin que sea cierto que haya aceptado ningún puesto en la Guardia Rural y mucho menos de teniente veterinario como se ha dicho, pues en todo caso lo hubiera aceptado de teniente coronel si no hubiera tenido compromiso con mi partido; y no lo digo como el político sino como el veterano de la guerra por la independencia acreedor de todas las consideraciones habidas y por haber en mi país, sin que sea reeleccionista, más que independiente de color, defensor de nuestro Lema, Programa y Estatutos del Partido Independiente de Color con mis amigos y correligionarios, sin que sea nuestro Partido de oposición, solo de participación según lo prescriben nuestras bases.

Por tanto acataré siempre la Constitución de la República en cuanto esta no vulnere nuestros derechos de cubanos.

Pedro Ivonnet Hechavarría, general del Ejército Libertador y presidente de la Asamblea Municipal de Santiago de Cuba del Partido Independiente de Color.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> Artículo titulado “Habla el general Pedro Ivonnet”, *Unión Oriental*, 6 de mayo de 1911. En este número del periódico se puede apreciar el notable arraigo de que gozaba Ivonnet en su región natal, pues lo daba como seguro triunfador para el cargo de gobernador provincial en las próximas elecciones.

No resulta difícil advertir en estas declaraciones de Ivonnet una maduración de su pensamiento político, comparadas con aquellas de octubre de 1905 en las que apoyaba y defendía la candidatura de Tomás Estrada Palma a la reelección presidencial. La coyuntura político-social de esa época lo situaban en el bando opuesto al de Estenoz, quien fue partidario de los liberales y por tanto, opuesto a dicha reelección. No obstante, desde el año 1908 ambos ya habían tomado distancia en cuanto a la confrontación liberal –conservadora, convencidos de que jamás serían instrumentos de ambiciones ajenas con el objetivo de “poner y quitar presidentes” o —para decirlo con palabras del propio Ivonnet— “continuar siendo la burla de una sociedad corrompida y el oprobio y baldón de nuestra raza”.

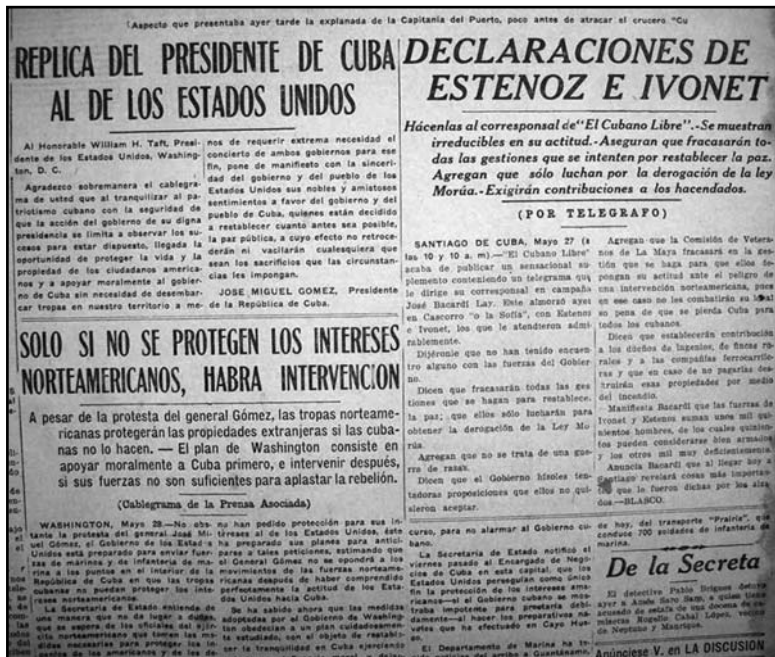
Las razones para un cambio de actitud cuando las partes se encontraban en medio de negociaciones, fueron reveladas por el propio Ivonnet al periodista santiaguero José Bacardí Lay, corresponsal de *El Cubano Libre*, a raíz de la famosa entrevista que este realizara a los líderes independientes en su campamento rebelde. Según el periodista, el segundo jefe del movimiento armado le confirmó que:

...no había combinación alguna con el Gobierno, como decía la maledicencia pública, pues por bastardos fines no hubieran puesto en peligro la patria y que hacía 22 días que en una entrevista que había celebrado él con el presidente de la República, le dio a entender que se verían precisados a adoptar una actitud violenta que no se dominaría en 48 horas y que él, Ivonnet, dio por terminada la entrevista al decirle el presidente que debía irse a ocupar un Consulado y aceptar una crecida suma...”<sup>27</sup>

<sup>27</sup> A nuestro entender, era evidente que la entrevista celebrada el domingo 26 de mayo de 1912 entre el corresponsal del periódico *El Cubano Libre* y los líderes Estenoz e Ivonnet, intentó ser parte de una posible negociación que contribuyera a evitar el genocidio que tuvo lugar posteriormente. Texto completo de la entrevista en *La Discusión*, 30 de mayo de 1912.



Nótese la baja catadura moral de un mandatario que pretende sobornar con un puesto oficial y dinero a su adversario cuando estaban en juego la paz y estabilidad del país. Esta reacción del presidente deja entrever, asimismo, el hecho de que haya manipulado a su favor la ocurrencia de un evento del cual estaba debidamente alertado, si no ¿qué significaban las palabras de Ivonnet al reafirmarle en la última entrevista que “se verían precisados a adoptar una actitud violenta que no se dominaría en 48 horas...”?



Entrevista publicada en *El Cubano Libre*.

Más esclarecedor aún para tratar de adentrarnos en la esencia del alzamiento, es un texto redactado por Estenoz y ocupado a este por el Ejército el día de su muerte: el mismo hace suponer que ante la disyuntiva de someterse nuevamente a un proceso judicial como el de 1910, que les impidiera presentarse como fuerza política en los comicios de finales del año 1912, el liderazgo del partido se inclinó

por dar cauce a una protesta armada como último recurso negociador:

...El gobierno con nosotros ha sido cruel e injusto a todas luces y en su punible obcecación todo lo ha maltratado, no llegando a respetar ni siquiera a los que administran justicia con tal de aplastar a los independientes de color. Y como las armas empleadas por el presidente de la República en nuestra contra son tan burdas y no hay nadie en el país que no las conozca, no queremos mencionarlo, solo nos basta significar que en los próximos días pasados, cuando aun esperábamos confiados en que el Congreso revisara la Ley Electoral y derogase la malhadada ley Morúa, el señor José Miguel Gómez ordenaba al fiscal del Tribunal Supremo que abriera de nuevo el proceso de la conspiración. Nada hay más injusto y criminal que semejante medida...<sup>28</sup>

¿Se trataba de una trampa?

El 20 de mayo de 1912, fecha conmemorativa del décimo aniversario de la proclamación de la República, los principales líderes del partido decidieron darle curso a una protesta con epicentro en la antigua provincia de Oriente y ramificaciones en otras localidades del país como la antigua provincia de Las Villas y también en Pinar del Río, lugares donde fue abortada rápidamente la iniciativa. Ahora se trataba de una táctica que diera apariencia de “intentona” —término empleado en la época para definir las reclamaciones de antiguos veteranos de la independencia— a un movimiento basado en el simbolismo que representaban los viejos machetes, revólveres y fusiles de la guerra anterior, enarbolados nuevamente en la cuna de las revoluciones por la independencia por aquellos que pretendían legitimar la justeza de su ideas.

Estenoz e Ivonnet parecen haber hecho dos cálculos: primero, que una demanda de relegalización del partido podría convertirse en un efectivo aglutinador; segundo, que

<sup>28</sup> Los Documentos de Estenoz. *La Discusión*, 9 de julio de 1912.

debían tomar Oriente como base de su campaña, ya que en esa provincia la población de color tenía una potencial mayoría electoral en varios distritos. En una reunión celebrada a principios de mayo de 1912, los seguidores que aun les quedaban hicieron un tercer cálculo que después resultaría ser fatal: que una protesta armada el 20 de mayo de 1912, en el décimo aniversario de la fundación de la República, los vincularía simbólicamente con los principios de la guerra del 95 y les proporcionaría una ventaja con la cual podrían reincorporarse al proceso político...<sup>29</sup>

A las anteriores consideraciones, merece agregar lo negativo del efecto que provocó en los medios periodísticos la mención al tema de una posible tercera intervención norteamericana, caso de empeorar la situación nacional. Ante los aires de inquietud que se respiraban en torno a la suerte del PIC y el clima de inestabilidad social, agravado por las demandas del Movimiento de Veteranos a fines de 1911 y principios de 1912, todo apuntaba seriamente a una futura beligerancia en la Isla, que podría ser controlada —como lo fue al final— por el general Gómez, debido a su experiencia en el manejo de situaciones de presión.<sup>30</sup>

Esta circunstancia nos retrotrae a un artículo de *Previsión*, fechado en febrero de 1910 y titulado “Los polvos en

<sup>29</sup> Rebecca Scott: *Grados de Libertad...*, p. 304.

<sup>30</sup> El historiador cubano Jorge Ibarra Cuesta, refiriéndose a la postura de José M. Gómez con respecto al tema, señaló:

Para él, la Enmienda Platt y la injerencia norteamericana en las cuestiones nacionales, estaban dadas como una relación de fuerza con respecto a la cual no valían subterfugios ni ningún otro tipo de recursos legales, diplomáticos o políticos, de oposición. A los dictados de Washington se les acataba o no. La Enmienda era una realidad incommovible, había que obedecerla. Todo lo demás era pérdida de tiempo. Y en Cuba, lo real era lo inmediato y lo inmediato era la política, que tenía por objetivo primordial la caza de posiciones. Tomado de: *Los hombres del pequeño estado nuestro. Apuntes para una historia del grupo villareño, 1895-1905* (Cortesía del autor Alexis Placencia Padrón).

el chocolate”, donde la dirección del partido criticaba abiertamente el sistema sociopolítico imperante en los EE.UU., como respuesta a las acusaciones de “anexionistas” imputadas contra la organización por sus eternos detractores:

...¿Como iba a soñar (el Partido Independiente de Color) con la anexión a los EE.UU.? La verdadera civilización es harto más grande que los caminos de hierro y los telégrafos eléctricos y los cañones rayados de los acorazados y demás invenciones de máquinas destructoras del humano linaje; más grande que los grandes trasatlánticos y los milagros más o menos babilónicos de la industria moderna. Se puede tener muy bien esto y vivir en la barbarie, porque todo ello afecta al cuerpo inmediatamente mientras que la civilización es asunto inmediato del verdadero bien de la humanidad en el tiempo y en el espacio.

¿Y qué sentido moral puede tener un pueblo que condena al negro a un mundo distinto por suponerlo de raza inferior, que mantiene el patíbulo y la hoguera levantados para hombres honrados, que dan palizas a sus mujeres, que comete esa infamia de aplicar la bárbara ley de los linchamientos a granel?

Señal es infalible que el nivel de la civilización está muy bajo en esas sociedades, la degradación moral impera y el egoísmo del dinero, sea cual fuere su esplendor material. En la disminución de su sentido moral llevan impresa la marca de su decadencia, revelada a la sociedad en sus obras...

La crítica anterior evidenciaba la altura de miras y capacidad ideológica de una organización que constantemente puso en entredicho la legitimidad de una administración que se entregaba —con la excepción de una minoría de hombres honrados— a una avalancha de sucios negocios, a saber: la aprobación de la lotería, la lidia de gallos, los deslindes ilegales de haciendas comuneras, las concesiones de servicios públicos e incontables desfalcos al tesoro nacional; de ahí el apodo de Tiburón

con que fuera identificado el mandatario cubano desde los inicios de su gestión administrativa en el año 1909.<sup>31</sup>

*Previsión*, como recordarán tanto nuestros amigos políticos como toda la opinión pública, fue el primer periódico de la República que denunció la gran inmoralidad, el gran escándalo de “los chivos” del Arsenal, del Alcantarillado y del Teléfono. Por eso, por ser honrados periodistas, fuimos a la cárcel...”<sup>32</sup>

¿Por qué no pensar que la tergiversación informativa formara parte de estos excesos?

La nota que a continuación reproducimos podría servir de afirmación a lo anterior:

No se puede esperar del gobierno de los Estados Unidos que se tome la molestia de negar todos los vanos chismes que desgraciadamente se propalan respecto a sus relaciones exteriores. Debiera entenderse en la Habana que siempre que los Estados Unidos tienen que decir algo sobre sus relaciones con Cuba, habrá de ser dicho por

<sup>31</sup> No solo José Miguel era centro de críticas por las irregularidades y excesos en su administración. A su amigo y jefe del Ejército Permanente, el general José de Jesús Monteagudo, se le imputaba el hecho de que no obstante devengar un salario de seis mil pesos anuales, se le veía constantemente en las vallas de gallos apostando al juego mucho más de esa cantidad y que “también lo hacían otros muchos jefes”. Artículo “Los grandes fraudes del Ejército”, del periodista y Representante a la Cámara Armando André, en periódico *El Día*, 15 de junio de 1911.

<sup>32</sup> “El alto chantaje”, *Previsión*, abril de 1910.

Con respecto al tan criticado canje del Arsenal de la Habana por los terrenos de Villanueva, es necesario aclarar que como resultado de dicha operación, el Estado cubano recibiría los terrenos del centro de la ciudad, donde estaba situada la antigua estación de ferrocarriles (actual Capitolio Nacional) además de dos millones de dólares, poco más o menos, que serían invertidos en fabricar muelles de cabotaje en la zona costera que comprendía dicho Arsenal (actual Terminal de Ferrocarriles de la Habana). La concesión se dio a una compañía inglesa y consistía en el cobro excepcional de un tanto por ciento por tonelada manipulada, como fruto del comercio internacional de la isla. La compañía concesionaria se obligaba a cambio a atender el acondicionamiento y mejora de los puertos.

el presidente o por la Secretaría de Estado. Entonces, y solo entonces, será auténtico. Estoy asombrado de saber por Ud. las necias y fantásticas historias que se dice se están circulando en algunos círculos de la Habana al efecto de que se está estudiando la intervención. Estas historias son pura invención y carecen absolutamente de fundamento. Estoy dispuesto, a petición de usted, a tomarme el trabajo de desmentirlas en esta ocasión, pero verdaderamente, señor Ministro, no puedo establecer la costumbre de desmentir cada uno de esos necios cuentos, especialmente, porque constituye un hecho deplorable, la costumbre que hay en ciertos círculos de la Habana de estar propalando, con fines ulteriores, rumores de esta clase... Y finalmente, lo repito: no se piensa en el tema de la Intervención.

El texto de la nota remitida al gobierno de la isla por conducto de su ministro en los Estados Unidos Antonio Martín Rivero y publicada por *La Discusión* en marzo de 1912, revelaba las manifestaciones personales del presidente norteamericano William Taft a solo dos meses del inicio de la Protesta Armada,<sup>33</sup> similares a las que en 1910 había manifestado este como respuesta a un senador del Congreso, durante un banquete oficial:

Nosotros vamos a anexarnos a Cuba, según las manifestaciones de Mr. Tillman. Yo no lo creo. Él piensa que porque en Cuba hay cuestión de razas nosotros tenemos que mezclarnos en ella. Esta cuestión y la nuestra tienen una especie de resultado semejante a la subida del azufre, que ha de consumir el mundo”<sup>34</sup>

Una vez más, el quehacer de la prensa desenmascaraba aspectos sensibles de la política nacional, en especial de las relaciones con el vecino poderoso, lo cual evidenciaba una seria falta de profesionalidad por parte de los agentes del servicio

<sup>33</sup> *La Discusión*, 14 de marzo de 1912.

<sup>34</sup> “Taft y la anexión a Cuba”, *La Discusión*, 24 de enero de 1910.

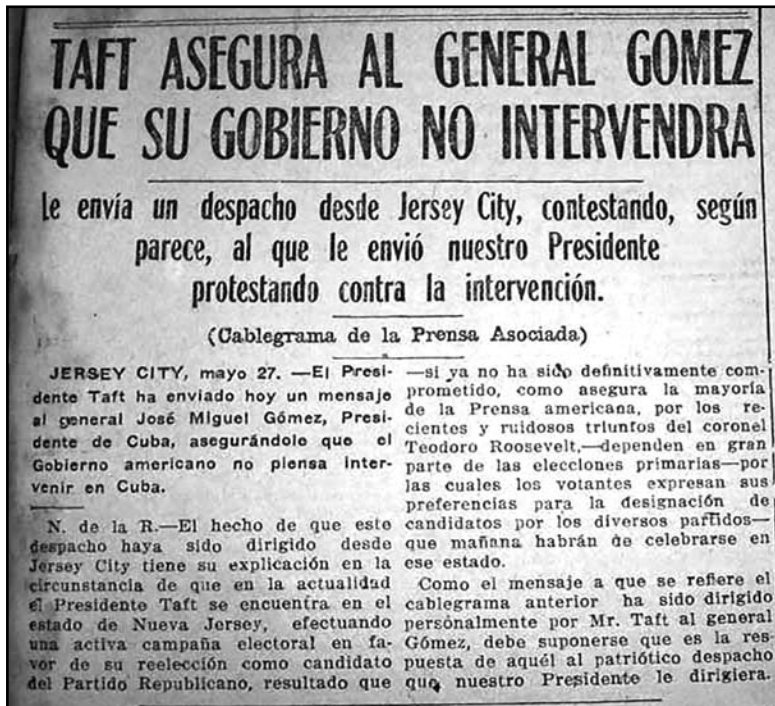
diplomático cubano que comprometían a su vez, tanto la imagen del señor Manuel Sanguily, titular de la Secretaría de Estado, como la credibilidad del gobierno en la persona de su presidente.

¿Por qué en 1910, a solo un año de haber concluido la segunda ocupación, corrían rumores que estimulaban una posible anexión de la Isla a la Unión Americana?

No sería prudente soslayar la nobleza de intenciones que guió los pasos de la dirigencia del PIC aunque, a fuer de ser sinceros, debe reconocerse que se vieron plagadas de un exceso de confianza en las posibilidades que el gobierno de los EE.UU. podría tener para servirles de árbitros en dicha confrontación. Así pudo suceder en septiembre de 1906, cuando el Partido Liberal, dirigido por el propio general José Miguel Gómez, tuvo el apoyo de los norteamericanos y de la mayoría de la población negra para llevar a vías de hecho una “protesta armada” en contra de la reelección del primer presidente cubano.

Como se conoce, esta acción motivó la segunda intervención de los norteamericanos en los asuntos del país, al quedar acéfalo el poder ejecutivo de la nación tras la renuncia de Estrada Palma. Dicha intervención, respaldada por la famosa Enmienda Platt, hizo posible también la aprobación oficial de la Agrupación Independiente de Color en agosto de 1908 y con ello el nacimiento de una alternativa retadora para los fines políticos de liberales y conservadores en cuanto a liderazgo, representatividades o manejos del poder económico que hicieran peligrar la hegemonía “blanca”.

La coyuntura histórica que daba inicio al mandato del presidente José Miguel Gómez, no iba a permitir —por las grandes inversiones, propiedades y negocios norteamericanos ya asentados en la isla— veleidades ni concesiones para el nuevo partido de color, máxime si se tiene en cuenta que en los EE.UU. era impensable en esos momentos la existencia de una organización con las dimensiones reivindicadoras que había alcanzado el Partido Independiente de Color en Cuba.



Declaraciones del Presidente norteamericano.

Para la máxima dirigencia de los independientes resultó un error estratégico el haber calculado que el desencadenamiento de una nueva “protesta armada” —como hizo José Miguel en el año 1906— haría interceder al gobierno norteamericano y con ello, obtener la tan necesaria relegalización del partido, gracias a una supuesta mediación que no dañaría en esta hora las bases de soberanía e independencia nacionales.

...En cuanto la protesta armada revestía alguna importancia, era una constante que las partes pidieran y trataran de obtener alguna actuación a su favor del gobierno de los EE.UU. o al menos su consentimiento, dado el control práctico y legalizado que en última instancia ejercía ese gobierno sobre los asuntos cubanos y sobre la propia República. Así sucedió en 1906, en 1917 y en 1931, los tres momentos en que se desataron conflictos civiles



armados de alguna envergadura durante la primera República burguesa neocolonial, en las cuales se enfrentaron políticos a causa de reelecciones presidenciales.”<sup>35</sup>

En nuestra opinión, este análisis del Dr. Fernando Martínez Heredia, quien ha escrito con profusión sobre el PIC, sus circunstancias y destinos, contradice la tesis esgrimida por el gobierno de José Miguel y de algunos investigadores que han interpretado más recientemente estos acontecimientos, en el sentido de que los independientes estimularon conscientemente una intervención militar de los EE.UU. en la Isla. Más bien, aquellos hombres podrían gritar a viva voz a la posteridad, como apunta el propio Martínez Heredia, y recordarnos:

Hemos peleado durante casi cuatro años con las armas cívicas que la República les ha dado a sus ciudadanos, pero como antiguos mambises o herederos de ellos, estamos dispuestos a reivindicar que la Revolución, que fue la creadora de la República, se hizo con fines superiores como el de la igualdad de derechos y oportunidades de todos los cubanos, y ellos han sido burlados. Por consiguiente, apelamos al método original revolucionario para exigir que se restablezcan los derechos ciudadanos que se han negado a nuestro partido

Desde una perspectiva histórica justa, debe reconocerse que el gobierno hizo todo lo posible con el fin de exterminar el proyecto social dirigido por Estenoz y sus más fieles seguidores, cuestión que incluyó la manipulación de la conciencia social del cubano que, en su mayoría, los acusó de pro norteamericanos y por ende, enemigos del pueblo.

Sin embargo:

...los independientes de color no hicieron ninguna solicitud de que los EE.UU. volvieran a ocupar a Cuba

<sup>35</sup> Fernando Martínez Heredia: “Protestas armadas e independientes de color,” en *La Jiribilla*, Revista de Cultura Cubana, 14 al 20 de julio de 2012. Año XI, La Habana, Cuba.

—lo que sí hizo el primer presidente de la república cubana— y los documentos que sus jefes escribieron o aquellos en los que se atribuyen declaraciones, no contienen mas expresiones que las esperables en su caso, entre otras que son, por cierto, muy dignas y patrióticas...<sup>36</sup>

Al quedar acorralados en una especie de doble juego político —por un lado la oposición más reacia del gobierno cubano y por el otro, la indiferencia de las autoridades norteamericanas— aquellos luchadores no pudieron vislumbrar las repercusiones inmediatas de su determinación: una de ellas, la participación masiva del propio pueblo, organizado en batallones de voluntarios para reprimir la protesta, y otra, el infeliz “Manifiesto de los elementos sensatos y representativos de la raza de color contra los independientes de color”,<sup>37</sup> que fijó la posición del sector negro más encumbrado políticamente en la sociedad, a favor de los planes para exterminar el movimiento armado de los independientes que estimuló el gobierno del general Gómez.

De su extenso contenido, citamos:

...quizás si todos le hubiésemos combatido con energía indomable desde su fundación, habría desaparecido inmediatamente y no tuviésemos hoy que lamentar el triste espectáculo de su acción, ni que sentirnos bajo el peso de las patrióticas angustias con que agobia su conducta, todavía más el corazón de los cubanos negros que al de nuestros compatriotas blancos (...) Por las poderosas e incontrovertibles razones que preceden y ante la gravedad que factores extraños introducen en el asunto, nos hemos creído más que autorizados, obligados a reunirnos para ofrecer, en primer término, al gobierno constituido nuestro apoyo más resuelto, a fin de que en esta hora crítica, se mueva, investido no solo con la autoridad que le dan las leyes, si no tanto con la

<sup>36</sup> *Ibíd.*

<sup>37</sup> *La Discusión*, 4 de junio de 1912.

fuerza moral que pueda procurarle la adhesión de los que nos creemos con título para representar al elemento de color, ora por la investidura popular, ora por los servicios que hayamos podido prestar a la causa de la libertad y de la democracia. Después, hemos pensado que debíamos felicitar a nuestros hermanos negros y a nuestros hermanos blancos por su actitud frente al movimiento suicida....

A diferencia de la postura asumida en el Senado por una prestigiosa personalidad de la Revolución independentista pasada como Salvador Cisneros Betancourt, durante las discusiones en torno a la aprobación de la Enmienda Morúa, en esta hora decisiva un grupo de influyentes hombres negros liderados por Juan Gualberto Gómez, así como los representantes y senadores Campos Marquetti, Nicolás Guillén, Agustín Cebreco, Silverio Sánchez, Ramiro Cuesta y Lino D'ou, entre otros, legitimaban con sus firmas un documento demagógico y oportunista, en momentos en que lo urgente era detener el baño de sangre desatado por el Ejército contra sus hermanos de raza en los campos de Oriente.

Deshonra sí es para el Senado que aquí se toque una cuestión de razas. Yo no puedo aceptarlo; creo que para el Senado todos los individuos son iguales. La cuestión de razas la creo perjudicial e impertinente, y no quisiera que aquí en el Senado se hablase de diferencias de razas. Nosotros, en la Revolución, donde eran más los de color que los blancos, nunca tocamos la cuestión de razas, porque para nosotros todos los individuos que peleaban eran iguales. Por consiguiente, yo suplicaría al Sr. Morúa que retirase su moción, porque no es posible que nosotros, la primera sociedad, la más alta sociedad de la República, podamos tratar de una cuestión perjudicadísima al país.

Yo estoy acostumbrado a llamar al pan pan y al vino vino. Nuestra Constitución es bien clara y terminante: el derecho de emitir el pensamiento es libre para todos

los ciudadanos de la República, sean negros, blancos o chinos. Cada uno tiene su cabeza para pensar, y por consiguiente, como ha dicho muy bien el señor Laguardia, si ellos quieren mayoría de votos para formar gobierno, debe aceptarse así y ser nosotros gobernados por los negros.

Yo siento que esta cuestión se haya traído aquí, porque creo que no hay necesidad. Si los negros están en contra de los blancos, como se supone, no hay cosa más fácil que hacerlos desistir de eso, por medio de la prensa, por medio de la palabra, o por cualquier otro medio. No es posible que yo vaya en contra de la Constitución, y pido que, caso de llevarse a efecto, se revise la Constitución.<sup>38</sup>

Se materializaba así —a nuestro juicio— una coincidencia *post mortem* entre las posiciones del desaparecido Morúa Delgado, quien consideraba a los independientes de color como “elementos atentatorios a la estabilidad de la República” y las de un Juan Gualberto que había mostrado el respeto al derecho que amparaba al PIC como organización política, aunque es bueno aclarar que desde los tiempos en que dirigiera el Directorio Central de Sociedades de la Raza de Color, nunca fue partidario de la creación de un partido político para defender los derechos de los negros por separado.<sup>39</sup>

Como sucediera dos años antes, tras la aprobación congressional que lesionó su legitimidad, la dirigencia del PIC nunca descartó la mediación en este asunto del gobierno norteamericano, que fungía en realidad como “policía y árbitro” supra-

<sup>38</sup> Intervención del senador Salvador Cisneros Betancourt, en Diario de Sesiones del Senado, 11 de febrero de 1910.

<sup>39</sup> Una vez aprobada la Enmienda Morúa, Juan Gualberto Gómez opinó: El señor Morúa ha presentado un proyecto de ley en el Senado contra la existencia legal de partidos exclusivistas, o hablando más claramente, de la existencia o de la organización de una fuerza política compuesta de unos ciudadanos a quienes se ha dado en llamar ciudadanos de la raza de color. Aspira el señor Morúa a que los

nacional, cuestión que puede explicarnos el sentido de esta iniciativa dada a conocer por el órgano periodístico de los independientes:

Aconsejamos a todos los organismos y afiliados al PIC que continúen sus trabajos, pues hemos de enviar a Washington comisionados que dirigidos por nuestro abogado defensor, Dr. Fernando Freyre de Andrade, gestionen si será legal la existencia de nuestra Agrupación, que fue admitida y sancionada por el Gobierno Interventor; si la enmienda de Ley Electoral efectuada a período electoral, es legal y puede tener efecto retroactivo y que el Tribunal Supremo de los EE.UU. y el de esta República declaren si es o no es constitucional lo que el Partido Liberal con el nombre de Ley Morúa ha hecho...<sup>40</sup>

Consideramos que el PIC, aunque no absolutizó el enfrentamiento a la Enmienda ni el papel que podrían jugar en ello los norteamericanos, coyunturalmente sí le dio especial prioridad, pues con la modificación a esta se jugaba su existencia y la posibilidad de implementar su avanzado programa de cara a las elecciones, programa que contemplaba los intereses de blancos, negros y pobres en general; mientras que en el espíritu

---

cuerpos colegisladores hagan leyes que siempre resultarían antiliberales, antidemocráticas y atentatorias a los derechos del hombre; y serían a la vez anticonstitucionales. Los blancos tienen el derecho de reunirse y de reorganizarse tal y como se les antoje, social y políticamente. Exactamente lo mismo deben tenerlo los que no sean blancos. Los ciudadanos, según nuestro derecho constitucional, pueden asociarse para ejercer el legítimo derecho que la Constitución les otorga, en la forma que ellos estimen conveniente y del modo que entiendan que es más seguro para conseguir y obtener lo que dentro de las leyes que regulan el derecho de todos los ciudadanos, necesitan para contribuir al mejoramiento social y político de los habitantes de Cuba. Ver, *Previsión*, 20 de febrero de 1910.

<sup>40</sup> “Manifiesto al País”, *Previsión*, 7 de mayo de 1910. Esta iniciativa fue ratificada por los dirigentes del partido tras la salida de prisión.

de esa ilegal legislación solo estaba presente el oportunismo político, cuyo objetivo siempre fue contrario a romper con la fórmula bipartidista ya desgastada e incapaz de aceptar el reto que suponía la existencia misma del PIC.

Todo parece indicar que en medio de aquel incierto panorama, el ejecutivo del partido perdió perspectivas en cuanto al manejo de estrategias que le llevaran a lograr la derogación de la Enmienda Morúa, lo que a nuestro entender debía incluir el rechazo a cualquier acción aislada de sus seguidores que pusiera en entredicho los preceptos patrióticos enarbolados desde su fundación, así como la necesidad de lograr consenso en la implementación de iniciativas regionales<sup>41</sup> que no respondieran a un acuerdo de la máxima dirección.

Debatiéndose constantemente entre la vida y la muerte política, lo más importante para ellos en esos instantes era, al parecer, sobrevivir a toda costa...

<sup>41</sup> No nos parece claro si la carta dirigida al presidente norteamericano William H. Taft, el 18 de octubre de 1910, a nombre de Isidoro Santos Carrero y Francisco Caballero Tejeda, dirigentes del partido en la provincia de Oriente, fue una iniciativa de estos o de la dirección nacional de los independientes de color. Hay que considerar que desde el 21 de agosto, fecha en que quedó constituida la Asamblea Provincial del PIC en Santiago de Cuba, las decisiones que ella tomaba tenían lugar en medio de la prisión de los principales jefes del PIC. Ver: Rolando Rodríguez *República de corcho*, Tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, 2010 pp. 312-313.

### III

Así, pues, no podría haber libertad, justicia ni cordialidad, si el predominio de una raza sobre la otra tuviera que ser la norma de la vida política, porque de dos cosas habría de resultar una: o llegábamos los hombres de color a un estado de envilecimiento tan probado que mereceríamos el desprecio de propios y extraños o en un momento siempre deplorable para Cuba, nos veríamos compelidos por la injusticia de nuestro medio a provocar una situación bochornosa para todos, lo mismo para nosotros que para los blancos.

*Previsión*, 30 de agosto de 1908.

Numerosos documentos consultados en el curso de nuestra investigación hacen visibles la desmedida agresividad e impunidad en el proceder del Ejército Permanente, dirigido por el mayor general José de Jesús Monteagudo, íntimo amigo y comprovinciano de José Miguel, ... “muy conocido en los EE. UU. por su capacidad y su energía, ya que había rendido útiles servicios bajo los generales Brooke y Wood...” según afirmara en sus memorias el presidente de la Cámara de Representantes de la nación, el italiano Orestes Ferrara Marino.

Contrario a los estimados de los líderes de la protesta armada, aquella fuerza militar que se les enfrentaba, provista de los últimos adelantos en materia de armamentos, sería auxiliada por un Cuerpo de Voluntarios<sup>1</sup> dirigidos por el coronel Manuel Piedra Martell —por ironías del destino, antiguo compañero de Pedro Ivonnet en la campaña de Pinar del Río —,

<sup>1</sup> El propio Piedra Martell había entregado al presidente Gómez, desde el año 1910, un proyecto destinado a la creación de un Cuerpo de Voluntarios o Guardia Republicana. (N. del A.).

como respuesta oficial al movimiento rebelde, sin posibilidad alguna de diálogo.

Reiterados mensajes en clave, intercambiados por los diferentes mandos del Ejército en los cuales se ordenaba la ejecución de prisioneros e individuos presentados a las autoridades —alzados o no— y las constantes comunicaciones entre militares norteamericanos en el terreno de los hechos, prueban tanto la crueldad contra la población negra en particular como la injerencia del gobierno yankee en el conflicto.<sup>2</sup>

Ante el planteamiento táctico que pretendieron llevar a cabo los independientes de color para el logro de su objetivo final, la dirección del movimiento apelaría a la destrucción de algunas propiedades económicas, como le afirmara Ivonnet en carta dirigida al presidente norteamericano William H. Taft:

...hemos determinado defender nuestros pleitos con toda la energía de que puedan disponer los hombres civilizados y elevar nuestra protesta a la altura de los agravios (...) que-remos hacerle constar al mundo civilizado que al defender nuestros derechos, con las armas en las manos, no lo hacemos por odio a los blancos y sí porque sentimos toda la desgracia que contra nosotros se ha acumulado, hace más de trescientos años. No venimos a vengar ofensas ni a remover odios y sí a defender derechos y a darle cumplida satisfacción al honor que exige y a la dignidad que manda... Nada más, a no ser prometer a la civilización y a los cristianos de la tierra hacer una revolución digna del siglo que vivimos; moral, llena de humanidad y de justicia. Es todo lo que nosotros ofrecemos y cumpliremos en nombre de la Libertad, de la Justicia y del Derecho...<sup>3</sup>

<sup>2</sup> En comunicación firmada por un comandante norteamericano de apellido Lejeune, el 28 de junio de 1912, este informaba a sus superiores sobre la muerte de Evaristo Estenoz: *Estenoz killed yesterday at Vega Bellaca. Body now in Santiago*. Traducción: Estenoz fue muerto ayer en Vega Bellaca. Cadáver ahora en Santiago. Otro mensaje se refería también a disparos de cañones hacia las montañas orientales desde buques de guerra. Fondo Marina de Guerra.

<sup>3</sup> Rolando Rodríguez. *Ibidem* pp. 377-378.



De igual manera, y en concordancia con la determinación expresada en la misiva anterior, el propio Ivonnet como jefe en funciones del Ejército Reivindicador —denominación adoptada por el partido mientras durase aquella protesta— y por su experiencia militar durante la Guerra de Independencia, emitía órdenes como esta:

Por la presente se le ordena al coronel José Rosario Rodríguez, jefe del municipio y departamento de Palma Soriano para que active las operaciones y proceda a dar candela a los puentes de ferrocarril, a los ingenios y cuanto estorbe y moleste lo destruya sin hacer nada que pueda mermar el prestigio de la Revolución, como son crímenes, venganzas, violaciones y atropellos sin que por esto deje de proceder con mano dura pero con justicia cuando las circunstancias lo exijan, no dejando de tomar en consideración convenientemente las personas que presten ayuda al gobierno para combatirnos llevando sus operaciones a los términos de Baire, Jiguaní, Santa Rita, Bayamo y Manzanillo (...) defendiéndose y quemando fincas azucareras, ferrocarriles y todo aquello que ud. estime que es utilizable por el enemigo...”<sup>4</sup>

No es difícil advertir en este texto el procedimiento clásico utilizado por el Ejército Libertador en sus operaciones contra el enemigo español, revitalizado en la República con los distintos

<sup>4</sup> Museo Municipal de Santiago de Cuba Emilio Bacardí Moreau (Cortesía de la documentalista Gloria Rolando). La orden de Ivonnet hace recordar el sentido de unas declaraciones del lugarteniente general Antonio Maceo al periodista norteamericano Hubert Howard, quien lo entrevistara el 15 de octubre de 1895 en la Sabana de Baraguá, a escasos días de la partida de la columna invasora:

Imponemos contribuciones y destruimos la propiedad, no por rapiña, sino por cálculo, porque al cegar esas fuentes de riqueza cegamos fuentes de recursos para España. Ustedes se quejan de nuestros procedimientos de guerra, del incendio, de la dinamita que no hemos tenido que traer de fuera, sino que la encontramos en las minas abandonadas, como las de Juraguá, pero eso es la guerra. Emilio Reverter Delmas: *Cuba española: reseña de la insurrección cubana en 1895*, Centro Editorial de Alberto Martín, Barcelona, 1897.

alzamientos o “protestas armadas” de turno, como la que encabezara el propio José Miguel Gómez contra la reelección de Estrada Palma en 1906 o las protagonizadas por el general Vicente Miniet en la antigua provincia de Oriente, en julio de 1910 y el también general Guillermo Acevedo, en la Habana, también en julio pero del año 1911. Suponer que esta forma de presión política terminaría en acuerdos y que el gobierno norteamericano les favorecería, por haber sido un partido legal, resultó un costoso error de cálculo para los seguidores de una supuesta “línea dura” contra el gobierno del general Gómez, de la que seguramente Ivonnet fue uno de sus partidarios.

Según afirmara Portuondo Linares en su libro *Los independientes de color*, el líder Evaristo Estenoz fue contrario al levantamiento armado, pero terminó acatando la decisión de los comités del PIC consultados a nivel nacional, decisión que, por supuesto, era favorable a organizar en distintos sitios de la Isla una protesta armada que removiera los ánimos del Congreso y del gobierno liberal para derogar la enmienda e insertarse nuevamente en la legalidad.

A los efectos de tan ambicioso proyecto, era de presumir que se concibieran planes concretos para asegurar algunas ventajas iniciales, siendo uno de ellos el de tomar como rehenes y llevar al campo rebelde al gobernador en esa provincia y al jefe de la Guardia Rural, acción planificada por el propio Ivonnet y que no se llegó a concretar por desavenencias de criterios con Estenoz:

Ivonnet se lamentaba de que Estenoz se opusiera, alegando que el golpe podía dar al traste con la rebelión y que le impidiese realizar el plan que habían proyectado y para el cual había colocado avanzadas cerca de Vista Alegre para capturar y llevar como presos al campo de la revolución al gobernador provincial señor Rafael Manduley y al coronel de la Guardia Rural señor Juan Vaillant. “Este era el primer golpe que íbamos a dar para iniciar el levantamiento”, dijo Ivonnet...<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Declaraciones de Ivonnet al periodista José Bacardí, en *La Discusión*. 30 de mayo de 1912.

Era evidente que los propósitos de aquellos rebeldes sobrepasaban los límites de posibilidades para su cumplimiento, dada la carencia de armamentos y organización adecuada para una guerra de posiciones, a lo que se pudiera agregar la confusión y el miedo reinantes en las zonas rurales donde muchos ciudadanos se vieron atrapados sin estar vinculados al origen del conflicto, situación que explica la perenne actitud defensiva asumida por los protestantes ante la superioridad del Ejército Permanente y las guerrillas entre las difíciles elevaciones de la geografía oriental.<sup>6</sup>

Los estragos causados por las fuerzas represoras entre los pobladores de aquellos parajes fueron divulgados ampliamente por los diarios de la época, con el sensacionalismo característico de una prensa mediatizada que exacerbó las ya conocidas posiciones racistas a escala social. Ejemplo de ello fueron las caricaturas ofensivas e irrespetuosas a la dignidad del hombre negro, las cuales llegaron al punto de asemejarlas con la peste bubónica (enfermedad originada por las ratas), que supuestamente se había desencadenado en la Isla por aquellos días, lo cual daba pie para recrudecer las acciones represivas.

Llamado jefe local Sanidad para tomar medidas tendientes a evitar introducción peste y limpieza general de la población informa carecer por completo de medios pues solamente tiene dos empleados a sus órdenes. Él pide al director de Sanidad la autorización para formar una brigada de desinfección. Ruegole apoye esta iniciativa

<sup>6</sup> “General: es tal la anarquía que reina entre las fuerzas todas del término municipal de Guantánamo que ponen en peligro inminente la justa causa que viril y honrosamente defendemos ...los desaciertos del brigadier Feliciano Acosta Martínez, *Chano*, en su ninguna disposición militar han traído como consecuencia entre las fuerzas a mi mando y por mí organizadas, un desaliento tal que puedo decirle que me hallo completamente solo y abandonado, pues no exceden de 50 hombres armados, pero sin parque, los que resguardan esta zona...” Carta dirigida por Eugenio Lacoste a Pedro Ivonnet desde el campamento Dios y Ayuda, en la localidad de Yateras, Guantánamo.

Reproducida por *El Cubano Libre*, 4 de julio de 1912.

que estimo justa con el estado sanitario de este pueblo que tiene 3 000 habitantes es muy deficiente.<sup>7</sup>

De la misma manera que los colonialistas españoles durante su período de dominación en la Isla, ahora el gobierno cubano invocaba la amenaza de “otro Haití” para definir la protesta armada en términos nítidamente raciales y de esa forma justificar la más indiscriminada represión. Al respecto, se conoce que el subsecretario de Gobernación, Gabriel Vandama, transmitió una comunicación al jefe de las Fuerzas Armadas, con fecha 8 de junio de 1912, en la que informaba a este sobre una nota de protesta del Encargado de Negocios haitiano al gobierno cubano para que desmintiera la supuesta participación de esa nación en los acontecimientos que estaban teniendo lugar en Cuba.<sup>8</sup>

Evidentemente, se desencadenaban los resortes de la tergiversación histórica con fines puramente políticos: se pretendía crear un símil entre la idea de Confederación de las Antillas —proyecto complementario al de la independencia cubana, manejado en su tiempo por el patriota puertorriqueño Ramón Emeterio Betances y el destacado intelectual haitiano Anthenor Firmin, amigos y colaboradores de Martí— para utilizarlo en estos instantes como herramienta justificativa de un supuesto complot internacional contra el gobierno de José Miguel Gómez. De forma similar se manejó este asunto a raíz de la causa judicial de 1910 contra el Partido Independiente de Color, lo cual determinó la expulsión del territorio nacional de Firmin (en esos momentos Embajador de Haití en Cuba) dadas

<sup>7</sup> Fondo: Ejército de Cuba 24/30/1.1/1-316.

La capacidad real del Ejército Permanente, la Guardia Rural y las guerrillas de voluntarios se vio reforzada por el envío a las seis provincias del país de más de dieciséis mil fusiles y ametralladoras de última generación —entre otros medios— que disponían de más de cuatro millones de municiones.

Para la época, esta colosal cifra de armamentos presagiaba una futura masacre.

<sup>8</sup> Fondo. Ejército de Cuba 24/21-1/1:1/1-124.

las relaciones de amistad que mantuvo con Estenoz e Ivonnet y a las falsas confidencias de que estaba implicado personalmente en planes tendientes a derrocar al gobierno de la Isla e implantar en ella una “República de negros”.<sup>9</sup>

Otro de los episodios ilustrativos de la manipulación a que fueron sometidos estos hechos a nivel de Estado, fue la misión diplomática encargada al Presidente de la Cámara de Representantes, el señor Orestes Ferrara Marino, en territorio de los EE.UU. a la vez que el representante diplomático de la Isla en dicha nación, Antonio Martín Rivero, gestionaba todo tipo de armamentos y medios militares para ser utilizados contra los rebeldes.<sup>10</sup> Esta disposición reafirmaba la voluntad del general Gómez de ahogar en sangre la insurrección.

Así lo ratificaba la noche del 12 de junio en mensaje a Monteagudo:

La lucha que sostengo con Washington es grande ahora, los cables lo anuncian y piensan mandar un intermediario y puede ser Wood o Crowder. Yo no acepto nada

<sup>9</sup> El movimiento racista, en *La Prensa*, 28 de abril de 1910. (Cortesía de la investigadora Diana Cantón).

A propósito de lo anterior, vale recordar que en carta fechada el 9 de junio de 1893 en Cabo Haitiano, donde vivía Firmín, Martí le escribió a su amigo y colaborador puertorriqueño Sotero Figueroa: “Ayer hablé de Ud. con un haitiano extraordinario, que por Betances y por Patria lo conocía: con Anténor Firmin”... Luis Toledo Sande: José Martí y un haitiano extraordinario: contra el racismo”. Cubarte 22-05-2010.

<sup>10</sup> En relación con un mapa militar proporcionado por los norteamericanos al gobierno cubano, que sirvió de guía al Ejército en sus operaciones contra los independientes de color, se señalaba:

...Debe agregarse que la exactitud y bondad de este mapa se comprobó especialmente durante la guerra racista, pues fue de gran utilidad en la dirección de la campaña de Oriente que personalmente dirigió el general Monteagudo, secundado por el coronel Martí, a cuyo cargo estaba la preparación y ejecución de los planes de dicho general, pudiendo decirse que todos los días y a todas horas se tenía conocimiento exacto de la situación y movimiento del enemigo y de nuestras fuerzas. El Progreso de las Fuerzas Armadas. El mapa militar, en *La Discusión*, 3 de noviembre de 1914.

de eso que es conceder beligerancia; así lo he dicho en cable a Ferrara, cuyos trabajos merecen aplausos. Él me dice que es de vital importancia y tal vez decisivo que diéramos un golpe fuerte y sonante, como se juega algo que nos es muy caro no tengo reparos en pedirles estimarse amor propio de nuestros jefes en operaciones hacia esa finalidad, no sin advertirles que un fracaso nos será desastroso.

A propósito de la misión de Ferrara, cuya referencia aparece detallada en su libro *Memorias. Una mirada sobre tres siglos*, este abundó en detalles sobre los encuentros oficiales sostenidos con el presidente norteamericano William H. Taft y el Secretario de Estado Philander Knox, así como la acogida que recibió en el pleno del Congreso de los EE.UU. Para él, los sucesos de Cuba eran “una revolución más diplomática que real”<sup>11</sup> y por ello había que dejar al gobierno cubano la iniciativa de pacificarla, sin involucrar al gobierno yankee más allá de lo prescrito en la Enmienda Platt, con el fin de salvar el honor y la “independencia” del país, en la medida de lo posible.

De su entrevista con el Secretario Knox recordaba:

...Mr Knox, permítame que le hable con toda espontaneidad. La cuestión en debate se sintetiza en esta frase: de no rendirse los negros ¿quién los va a matar? ¿El soldado americano que asumiría, quiéralo o no, y de manera categórica, la apariencia de un invasor; o el soldado cubano que es su connacional y que en la mayor parte de los casos es de su misma raza? Al anunciarse una intervención americana, ¿cree usted que los otros hombres de color de la Isla quedarán, como ahora, en sus casas? ¿Por qué hacer de esta cuestión difícil de por sí, algo infinitamente más complicado, confuso e insoluble? ¿Y por qué provocar un baño de sangre doblemente penoso? Que se nos conceda

<sup>11</sup> Ferrara ante la Cámara norteamericana, en *La Discusión*. 10 de junio de 1912.

el tiempo necesario y se verá que nuestro gobierno no solo reclama sus derechos sino que sabe cumplir con sus deberes.

Knox me hizo algunas preguntas que me indicaron su conformidad con mis argumentos. La discusión descendió a pormenores relacionados con las propiedades americanas en la zona de la revolución. Yo ofrecí todo: lo que se podía hacer y lo que no podía hacerse. Mi objetivo único y urgente era el de demorar lo más posible todo acto militar por parte de los EE.UU. en nuestro territorio.”<sup>12</sup>

Asimismo, durante el banquete y la entrevista con el presidente Taft en los predios de la Casa Blanca y cuando todavía no habían sido eliminados físicamente los principales jefes de la insurrección, Ferrara dejaría plasmado para la historia este sutil episodio diplomático que, de hecho, daba “luz verde” al Ejército y las guerrillas de voluntarios para intensificar la represión:

...El Presidente entonces me hizo una alusión a la muerte de Estenoz e Ivonnet, que eran los dos jefes revolucionarios. Me dijo más o menos:

- Ahora que usted me dice que los dos cabecillas han muerto, las cosas serán más fáciles de arreglar.

Yo no había afirmado tal cosa, sino solo que ello podría ocurrir de un momento a otro, que no es lo mismo. Pero pensé que era mejor no rectificar en el momento en que recibía la promesa de que los EE.UU. confiaban en Cuba para la solución de los problemas presentes.

Sin embargo, hice todo lo posible para dejar alguna duda en el ánimo de Taft, sin tener éxito. A la salida, mi mujer me dijo:

- ¿Te ha dado Taft la noticia de la muerte de Estenoz e Ivonnet? Entonces, todo se habrá acabado ya.

<sup>12</sup> Orestes Ferrara Marino: *Memorias. Una mirada sobre tres siglos*. Colección Plaza Mayor Libre. Playor, Madrid, 1975.

Mi contestación la dejó sin resuello:

- No. En esta ocasión he sido yo el que los ha matado.

En realidad, estos buenos patriotas, descarrilados en aquella ocasión, pues ambos habían sido héroes de la Guerra de Independencia, acababan de perecer en duro combate. Con mi silencio o con errónea expresión inglesa simplemente yo me había adelantado a un hecho que, aunque fácilmente previsible, no había ocurrido en ese momento.

Y resumiendo su labor en tierras norteñas, concluía Ferrara:

El discurso en plena Cámara de Representantes, el banquete en la Casa Blanca, los paseos en coche que daba invitado por el Secretario Knox, quien venía a recogerme a mi hotel y el éxito final, me habían dado a conocer en EE.UU. a través de su activísima prensa y en Cuba me habían elevado en el concepto de mis conciudadanos, descubriendo en mí un buen diplomático no obstante mis algaradas políticas...<sup>13</sup>

<sup>13</sup> *Ibíd.*

Asimismo, en un informe anónimo dirigido al Secretario de la Legación de los EE. UU. en Cuba, Mr. Gibson, citado por Rafael Fermoselle en su libro *Política y Color en Cuba. La Guerrita del 12*, se puntualiza:

Tanta sangre derramada producirá sus consecuencias un día u otro. Hemos leído con asombro que la República de los Estados Unidos, por medio de su gobierno, pregonaba la necesidad de aplastar la rebelión racista. ¿Cómo es posible eso? ¿Cómo una nación tan grande y humanitaria habla de aplastar a los revolucionarios y se pone al lado del gobierno del bandido Gómez y de su cómplice el calabrés Ferrara? Esto no es más que un hato de bandoleros que después de saquear las arcas del Tesoro y de haber exprimido el jugo a los comerciantes y contribuyentes, mata y asesina para hacer ver que es un gobierno fuerte y admirado por la nación americana.





equivocación el transmisor o yo la padecí al poner el nombre de la población a que me refería, puesto que precisamente cuando más lastimoso ha sido el cuadro de la reconcentración ha sido ahora, en que los niños y las mujeres han muerto de hambre y yo he pintado este cuadro desgarrador en correspondencias refiriéndome a esta población. El aspecto general de la población es que reina una completa tranquilidad. Y tal parece que no hay guerra, a no ser el cuadro de la reconcentración, que crispa los pelos”<sup>14</sup>

Ahora, en el verano de 1912, bajo otras circunstancias históricas y amparado por un Bando militar<sup>15</sup> al estilo de los proclamados por el gobierno colonial español, el gobierno cubano suspendía las garantías constitucionales en la provincia de Oriente durante cuarenta y cinco días y declaraba oficialmente el estado de guerra en toda esa región. Con ello se daba rienda suelta al ejército para aplicar a su antojo el terror institucional, tomando en cuenta que el texto de dicho Bando se fundamentó en la legislación del año 1870, cuando el poder de la metrópoli, encabezado por el tristemente célebre capitán general Blas de Villate, conde de Valmaseda, recrudesció su beligerancia contra el proceso independentista iniciado por Céspedes en octubre de 1868.

Los habitantes de las casas en que se hubiesen hecho fuertes los rebeldes, no serán considerados presuntos criminales por el solo hecho de encontrarse en ellas; pero si resultase haber tenido participación en el combate, sufrirán la pena correspondiente.

<sup>14</sup> Abel Matute: en “Los Reconcentrados de Songo”, *La Discusión*, 3 de julio de 1912.

<sup>15</sup> Bando suscrito por José de Jesús Monteagudo, mayor general, jefe de las Fuerzas Armadas de la República. Cuartel Moncada, 6 de junio de 1912 (Impreso).

Fondo Donativos y Remisiones Leg. 307 exp. 9.



Ejército contra núcleos rebeldes.

La simple lectura de esta disposición daba por sentado un escenario de hipotéticos combates que nunca llegaron a existir en realidad, por la abrumadora superioridad del Ejército contra los núcleos de rebeldes desorganizados y malamente armados, lo cual desembocó en múltiples asesinatos que fueron resaltados por la prensa escrita y los partes militares como “brillantes victorias”.

Un dato curioso que podría agregarse a tanto despliegue de violencia, se manifestó en la producción de una serie de películas titulada *La Campaña de Oriente*, obra del precursor de la cinematografía en Cuba, el señor Enrique Díaz Quesada, quien se trasladó al lugar de los hechos con el fin de dejar testimonio gráfico para la historia sobre aquellos acontecimientos que, indiscutiblemente, causaron sensación en el ánimo de lectores y también de los espectadores que tuvieron la oportunidad de asistir a las primeras proyecciones en las salas de cine de la capital.<sup>16</sup>

<sup>16</sup> La llegada a Cuba en el año 1897 de la técnica cinematográfica, a escasos años de haber sido inventada en Francia por los hermanos Lumière, tuvo que haber constituido una sensación para los residentes de la Isla. Una de esas primeras proyecciones, promovidas por la Compañía Santos y Artigas, se realizó en el cine teatro Actualidades, lugar donde pudo verse en aquellos días la película del realizador cubano. Lamentablemente, en la actualidad no se conserva ninguna copia. Ver *La Discusión*, 1 de julio de 1912.

Una vez ajusticiado Estenoz en las montañas de Mícará, municipio de Alto Songo, el 27 de junio —algunas versiones se refieren al suicidio del líder— y exhibido su cadáver pública y ejemplarmente en el cuartel Moncada de Santiago de Cuba, toda la atención se centró en la inminente captura de Ivonnet, quien prácticamente solo y acorralado tras una feroz cacería, fue capturado la noche del 17 de julio por el teniente de guerrillas Francisco Aranda en el cafetal Nueva Escocia, lugar situado en las inmediaciones de la ciudad santiaguera.

El propio general Monteagudo, en declaraciones a la prensa, anunciaba de antemano su eliminación física:

Dijo que Ivonnet permanecía escondido en los montes de Joturo y aunque se hace difícil perseguir a un solo hombre, al fin y al cabo tendrá que pagar cara su temeridad. Se sabe que está casi sin alientos, pues debido a la persecución que se le hace ni come ni duerme y si no se encuentra una mano amiga que lo alimente y le conforte para poder hacer largas jornadas, tiene que caer muy pronto desfallecido de hambre, si es que antes no lo sorprenden las fuerzas y en este crítico caso, o apela al suicidio o recibe la muerte de manos de los leales.<sup>17</sup>

Amplios titulares sobre la captura y muerte del segundo jefe del movimiento rebelde fueron divulgados con aires triunfalistas por los periódicos de todas las tendencias políticas, a lo que se añadía fotografías de su cadáver y el de su compañero Francisco Céspedes, rodeados de sus matadores en la mesa de autopsias, muestra de la más cruda propaganda de violencia (esto ya se había practicado con el cadáver de Estenoz) y a la vez una señal de escarmiento para los cubanos de piel oscura, caso de que estos intentaran en algún otro instante subvertir el orden preestablecido.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> *La Discusión*, 9 de julio de 1912.

<sup>18</sup> “A Ivonnet lo perseguían cinco mil soldados, dos mil voluntarios bien armados, un cuerpo de artillería de campaña con seis baterías divididas en dos batallones con modernos cañones franceses de tres mil metros



Diario *La Discusión*, 22 de julio de 1912.

Sin embargo, un detalle escapaba a los medios de prensa: la orden sumaria de ejecución del importante prisionero, escrita al dorso del mensaje que enviara uno de sus perseguidores al teniente coronel Ibrahim Consuegra, sustituto de Montea-gudo, quien había embarcado ya para la capital de la Repú-blica. Dicho mensaje, redactado por el capitán de guerrillas José Aranda, dejaba consignada en su firma personal su con-dición de masón (los tres puntos al final de la firma) igual a la de Ivonnet, cuestión que nos hace pensar en su determinación

---

de alcance y granadas rompedoras y de metralla de alto explosivo que al estallar cubrían veinticinco metros de ancho. Y en las costas tres fragatas bien equipadas vigilaban día y noche el litoral para que nadie pudiese ayudarlo ni sacarlo por mar”. Fragmento de una novela en preparación del narrador y guionista de televisión Eliseo Altunaga. *La Gaceta de Cuba*, Revista de la UNEAC, No. 3 mayo-junio de 2012.

de respetarle la vida al jefe rebelde, en atención a las normas éticas que rigen a los miembros de esa hermandad secreta:

Al Coronel Consuegra, jefe de las Fuerzas Armadas de la provincia de Oriente:

Señor:

Enterado de que el mayor general Monteagudo se ha embarcado y que es Ud. el jefe de la provincia, le hago saber que tengo en mi poder al general Pedro Ivonnet el que conduciré esta noche a ese Cuartel General esperando de Ud. hordene se recojan todas las fuerzas para que no perturben mi marcha, pues es mucha la ambición. También espero me diga si puedo llevarlo vivo y en caso contrario espero que Ud. haga todo lo posible por venir Ud. en persona con un piquete a esperarme en el Rodeo tienda, a un cuarto del Caney (legua) para hacerle entrega, hordéneme y dele caballos a la pareja para que me alcance cuanto antes.

Villanueva, julio 18 de 1912

Atte. José Aranda. Capitán de guerrilla. Caney

La respuesta:

Que no llegue vivo de ningún modo. La gloria es suya y nadie puede quitársela

Consuegra. Tte. Coronel. GR.<sup>19</sup>

En lo que parece ser el testimonio más cercano a las últimas horas de vida de Ivonnet —el del guerrillero Luis Aranda—, este se encarga de darnos precisión sobre lo acontecido, testimonio que en comparación con las diferentes versiones circuladas por esos días, atribuyendo su muerte a una “fuga” o “por el intercambio de disparos con las fuerzas leales”, nos brinda un informe que desmiente tales afirmaciones.

Dicho informe especifica los lugares recorridos por sus perseguidores, desde el 17 de julio; se mencionan distintas fincas

<sup>19</sup> Fondo Ejército de Cuba 24/30/1.1/1-316/. Se respeta la ortografía original.

cafetaleras, cuyos dueños o moradores, al parecer, poseían alguna referencia sobre la ubicación del fugitivo. Este detalle los llevaría a la finca Villanueva, propiedad del suegro de Ivonnet, Pedro Louhau, adonde fue conducido la noche del día 17, tras su captura en el cafetal Nueva Escocia.

Es muy posible que en el ánimo de sus captores estuviera latente la posibilidad de concretar con el jefe inmediato un acuerdo “entre caballeros”, a fin de protegerle la vida al importante jefe rebelde, en atención a su ascendencia francesa,<sup>20</sup> a su historial en el Ejército Libertador y arraigado prestigio en la región santiaguera.

Pero el ultimátum ya estaba dado y de ejecutarlo se encargaría el teniente de la Guardia Rural Arsenio Ortiz Cabrera,<sup>21</sup> tristemente célebre por su autoría en innumerables actos que sembraron el terror en el oriente cubano durante aquel infausto verano de 1912.

Día 17: a las seis de la mañana salí de la finca Fraternidad donde me hallaba acampado con 17 hombres con rumbo a Siche, recorriendo a mi paso la finca Dos Hermanos, los cacaotales titulados Las Tres Caballerías de la finca San Sebastián donde se hallaban rastros y cascareros de caña donde había pasado el general Ivonnet, le seguí la pista al citado Ivonnet atravesando por otros cacaotales de la misma finca que colindan con la finca Felicidad propiedad del señor Juan de Mata Dusín...

<sup>20</sup> Entre los documentos que se le encontraron con posterioridad a su asesinato había una carta redactada en francés, dirigida a Ivonnet por Michel Vinent, en la que este le hablaba de una entrevista que el cónsul francés en Santiago de Cuba, Henry Bryois, quería tener con él, relacionada con la protesta armada.

Fondo: Ejército de Cuba 24/22/2.5/1-300.

<sup>21</sup> Según testimonio de Maura Belén, cuando ella era niña recuerda haberle oído decir a su padre que Arsenio Ortiz fue el asesino de su abuelo y que en el momento de llevar a cabo su crimen, le recordó a su víctima... “si tú me hubieras matado en aquella ocasión, hoy yo no te mataba a ti”; esto último en referencia a una mediación por litigios por la cual Ivonnet le había salvado la vida a su compadre Ortiz años atrás.

practicando un reconocimiento en todo aquel monte hasta unirse conmigo y los números de caballería en las plazas tituladas de Burón de la finca Villanueva, propiedad del señor Pedro Louhau, lo que así hicieron, uniéndose conmigo a las siete de la mañana del 18, donde a mi llegada me encontré al general Ivonnet prisionero por el teniente de guerrilla Francisco Aranda y su padre el capitán José Aranda, que había llegado unos 15 minutos antes que yo.

Me dirigí a la habitación donde estaba Ivonnet en unión del capitán José Aranda, saludando al dicho general Ivonnet y brevemente volví a salir a ordenar a una de las parejas que me acompañaban que volviese al campamento donde teníamos la fuerza, a que fueran con mayor brevedad para reforzar la guerrilla del capitán José Aranda, quedándome yo allí en unión del general Ivonnet, donde tuvimos tiempo de enterarnos de sus operaciones, según nos la relataba él y también almorzamos en unión de él, todo esto fue antes de haber llegado el comandante del puesto del poblado de El Caney, quien estableció conversación con nosotros y el general Ivonnet. Y pocos momentos antes de nuestra salida de allí llegó también el capitán Amiell, quien sostuvo también un rato de conversación con dicho general Ivonnet. Saliendo de marcha de dicho lugar a las tres de la tarde en la forma siguiente: diez números de infantería de mi guerrilla a la vanguardia detrás de la fuerza de caballería del capitán Amiell y detrás de la caballería marchamos el capitán José Aranda, el teniente que fue con el comandante de arma del Caney, el cual no había mencionado por no acordarme de su nombre, el teniente Francisco Aranda, el sargento Jacinto Aranda y yo. Estos éramos los que custodiábamos al general Ivonnet y detrás de nosotros cuarenta hombres de caballería de las dos guerrillas Aranda, en esta forma fuimos marchando por la Asomanta saliendo al camino Real de Ramón de las Yaguas, tomando dirección a Santiago de Cuba, no entorpeciendo nadie



nuestra marcha hasta el Alto de Villalón, lugar donde llegamos como a las siete y media de la noche, encontrándonos en dicho lugar el espectáculo de una fuerza que nos quiso quitar al general Ivonnet con amenaza de armas y yo ignorando si eran enemigos o fuerzas leales, también vocí brevemente a los guerrilleros que se preparaban, echándole mano al general Ivonnet por el brazo izquierdo y el teniente Francisco Aranda por el rozal del caballo, haciéndolo pasar por la asombrosa atmósfera que nos amenazaba y después de estar pasando fue que me vine a enterar que aquella fuerza que allí quedaba preparada como para batalla era la del teniente Arsenio Ortiz y la guerrilla del capitán Puerta, entonces con imperio dije alante con la guerrilla de los Aranda, no habiendo novedad hasta el Rodeo donde se le entregaron los presos al capitán Amiell, disponiendo allí José Aranda que yo en unión de él pasara por el poblado de El Cañey, lo que así hicimos, volviéndome a incorporar con el capitán Amiell frente a la finca El Modelo, propiedad del señor Estanislao Quintana y enterándonos allí que le habían tenido que dar muerte al general Ivonnet y su compañero Francisco Céspedes, por haberse dado a la fuga, siguiendo marcha detrás de los cadáveres hasta el Cuartel Moncada...”<sup>22</sup>

<sup>22</sup> Instituto de Historia de Cuba. Fondo: Ejército de Cuba 24/30/1.1/1-316.



## A MODO DE EPÍLOGO

En su edición del 20 de julio, dos días después del asesinato de Pedro Ivonnet, un editorial del periódico santiaguero *El Cubano Libre* reconocía:

...Cuba se ha salvado nuevamente, como si su estrella simbólica fuera de esas de resplandor inextinguible, que alumbran los abismos del infinito en la sucesión interminable de los siglos. La raza negra sensata, de alma cubana, exenta de rencores, comprenderá ahora mejor que a la inmensa mayoría de ella le hace suma falta la acción y el ejemplo de grandes educadores como el egregio negro norteamericano Booker T. Washington y no las perversas sugerencias de agitadores perniciosos como los obcecados cabecillas de la vencida algarada, que han precipitado al dolor y a la muerte a tantos inconscientes y han llevado al luto a tantas almas y a tantos hogares.

Esa era la impresión de una publicación que en nada se parecía ya a *El Cubano Libre* que un día fundara Carlos Manuel de Céspedes en los campos de la Revolución de 1868, ni al

que diera vida nuevamente el mayor general Antonio Maceo durante la guerra del 95. Dicho editorial justifica vergonzosamente el escarmiento dado a los negros “culpables” de tanto crimen, a la vez que se refiere con hipocresía al legado del intelectual negro norteamericano Booker T. Washington (nunca antes tenido en cuenta por las élites racistas que predominaban en la prensa y la política cubanas) para sugerir que su ejemplo debería ser asimilado por los cubanos de color, en oposición al de sus propios líderes.

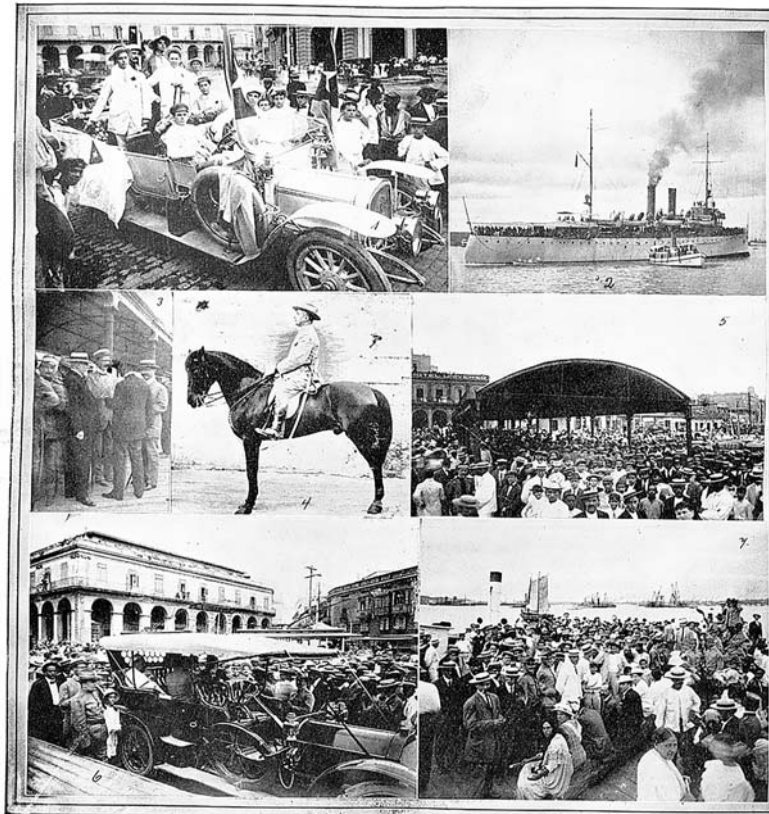
Contrario a lo que se suponía tras la muerte de los dos principales cabecillas de la protesta armada, el fin de la represión no concluyó con la desaparición física de estos ni con el banquete popular ofrecido al ejército en el Parque Central de la Habana, la tarde del 27 de julio de 1912. Aquella celebración, en la que se reunieron alrededor de la estatua del Apóstol “el crimen, la cobardía y el orden social más injusto” era también una justificación a los asesinatos que seguían provocándose en los campos de Oriente, tal y como infiere el texto de la siguiente comunicación, dada a conocer en la Secretaría de Gobernación en septiembre del propio año 1912:

Comisión de vecinos de Palma Soriano y San Luis entre los que figuran los alcaldes municipales, generales y jefes del Ejército Libertador y otras personas de arraigo se me han presentado revelando en sus semblantes el inmenso pánico que cunde por los campos a consecuencia de varios asesinatos que en altas horas de la noche son perpetrados en indefensos vecinos. Llega el terror que se ha apoderado de los campesinos hasta el extremo de que trabajadores de los ingenios de aquellas jurisdicciones temen quedarse en el campo durante la noche y vienen a pernoctar en los pueblos circulando la especie de que pronto si esto continúa habrá una nueva reconcentración en los pueblos. De estos hechos está enterado por mí el fiscal de la Audiencia y el juez de Instrucción y como quiera que nos encontramos en pleno período electoral y estas venganzas pueden ocasionar conflictos más graves aún de lo que en sí encierra, lo pongo en su superior

conocimiento, a fin de que esa Secretaría adopte las medidas que estime convenientes.

Parece irrefutable el criterio de que las cifras reales de víctimas producto de aquel holocausto, permanecerán en un eterno anonimato.

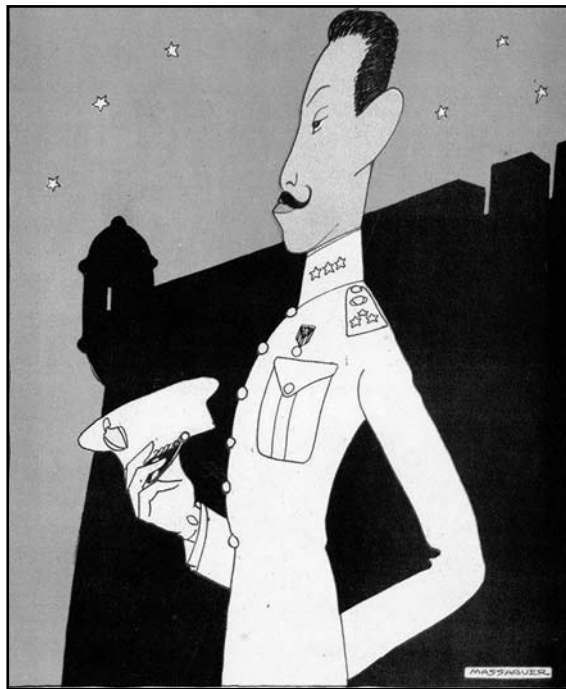
A tono con la euforia triunfalista del momento, fueron múltiples los homenajes dedicados “a los héroes de Yarayabo, Mícara, Mayala, Nueva Escocia, Olimpo y mil otros lugares de la provincia oriental”, quienes reprimieron con odio a los que intentaron, según el decir de la época, “poner en peligro la existencia de la República”.



Recibimiento al Ejército.

El cumplimiento del deber tenía reservadas recompensas en viajes al extranjero y otras dádivas a jefes y oficiales de alto rango, según da a entender el fragmento de una carta dirigida por el coronel José Francisco Martí Zayas Bazán —Jefe del Estado Mayor del Ejército Permanente— en septiembre de 1912, a su amigo Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, quien cumplía en esos instantes misión diplomática en Italia:

Me encuentro en París en viaje de recreo y tengo la intención de visitar a Roma y otras ciudades de Italia y he contado contigo para que tengas la bondad de decirme en qué mes, hasta Noviembre inclusive, te parece mejor época para ir a Roma. Sería para mí de mucho gusto volver a verte y conversar largo y tendido sobre nuestra Cuba...



Brigadier José Martí y Zayas-Bazán. Caricatura de Massaguer.

Mientras tanto, Juan Gualberto Gómez, desde las páginas de *La Discusión*, en su sección “La Última Hora”, satanizaba duramente la figura del líder Evaristo Estenoz pocos días después de su muerte. Aquel que en su momento defendió el derecho de los negros a organizarse “tal y como se les antoje, social y políticamente”, afirmaba ahora:

Cuando esto termine será la hora de recoger todo cuanto se ha soltado, de estudiarlo y combatirlo, que no puede ser de ningún modo que la obra de Estenoz llegue a implantar de nuevo aquel problema de hace medio siglo: la división de razas. Sí, porque el problema no es viejo; hace 50 años lo tuvimos aquí y todos vimos el resultado funesto que él dio. Pero por fortuna, la civilización y el progreso nos hizo entrar en otra era y aquel problema desapareció.

Hay dos maneras de que Estenoz triunfe: una, si él lograra al frente de un ejército invasor, llegar hasta la Habana y colocarse en el sillón que hoy ocupa el general Gómez; y otra, que muerto él, subsistiera su propósito de dividirnos. Y descartado lo primero por imposible, queda lo segundo, que es lo que hay que combatir.

Cristo murió y el cristianismo vivió a través de los siglos, y Estenoz, en este caso el hereje, puede morir y su religión subsistir. Y esta herejía hay que exterminarla, sin importarnos la suerte del hereje.

Por otra parte, el 27 de junio de 1913, a un año exacto del asesinato de Estenoz, el senador José María Maza y Artola arremetía con furia en contra del PIC y su principal figura, en el marco de un debate senatorial que pretendió aprobar una amnistía a los prisioneros encarcelados por los eventos pasados. Como notará el lector, sus palabras constituyen un insulto a la memoria de los revolucionarios cubanos —blancos y negros— que en el pasado regaron con su sangre el suelo patrio en pos de la independencia, a la vez que destilan visos del más inveterado racismo.

Las revoluciones no se castigan con procesos; las revoluciones se castigan como se ha castigado la Revolución de mayo de 1912, por medio de la fuerza, por medio de las armas, aunque se haya llegado hasta el exceso, como yo reconozco que se ha llegado. Recordemos que nuestros mayores trajeron a Cuba a los negros para explotarlos y a tal fin los hicieron sus esclavos, y los maltrataban algunos con crueldad. Cuando por primera vez luchamos por conseguir nuestra independencia, alguna cooperación nos prestaron en ese cruento sacrificio y por eso, ya que no lo conseguimos, exigimos siquiera para ellos la libertad. De esa suerte, a la par que los redimimos de la esclavitud, nos redimíamos nosotros del grave pecado que cometimos cuando lo reducimos a ella. Así fueron libres esos esclavos. No olvidemos que no fueron ingratos con nosotros, ya que después nos ayudaron ellos y sus hijos con el gigantesco esfuerzo que conocemos a conseguir la independencia.

Ha habido siempre la mayor confraternidad aquí entre blancos y negros. Como se ve bien, nunca hubo en verdad campo abonado para las ideas racistas; esas ideas jamás han podido arraigar, menos desarrollarse con lozanía y sí en el cerebro de algunos. Fue un hombre, o un grupo de hombres insensatos, que viendo que no podían conseguir sinecuras y encumbramiento en esta sociedad, lo atribuyeron o quisieron hacer ver que lo atribuían a su color, cuando era debido a su incapacidad mental y moral, única que se lo impedía, y empezaron a hacer una propaganda malsana en el país, de carácter racista, con el pretexto primero de la constitución de un partido, y después de una manera más clara y definida con fines ilegítimos, alegando precisamente que no los habían dejado legalmente organizarse. Así nació esa propaganda y así creció hasta llegar un momento en que no pocos negros infelices, atávicos descendientes de la hez de aquellos salvajes africanos, de que son restos esos caníbales brujos que en estos mismos días acaban de descuartizar



a un pobre niño para hacerlo objeto de sus brujerías, siguieron a aquel hombre que creían su Ángel Tutelar, y que acabó por arrastrarlos al fin a una insensata rebeldía, la cual, como con tanta verdad ha dicho el Sr. Dolz en su ponencia, puso en peligro gravísimo la Patria...

¿A qué “patria” se refería este flamante senador: a la del juego de la lotería y los escandalosos robos al tesoro público y la corrupción de sus gobernantes?

Lejos estaba Ivonnet y muchos de sus seguidores de imaginar que aquella injustificada masacre sería el epílogo de un movimiento llamado a la reivindicación verdadera de una raza fuerte, laboriosa y merecedora de las jerarquías militares, civiles y políticas que ganaron ayer en la manigua “a tiro limpio”. Aunque hombres como él, Estenoz, Lacoste, Pacheco y otros, que apostaron por el debate cívico para conseguir sus fines, tal vez olvidaban que todos ellos eran hombres provenientes “de la manigua” y que la República era una extensión de ella pero bajo nuevas condiciones: era preciso adentrarse en sus laberintos con tácticas más apropiadas para enfrentar a los mismos que ayer fueran solapados compañeros de armas dentro de las filas del Ejército Libertador y posteriormente encarnizados rivales en la República.

De cualquier manera, se hacía realidad una de las profecías que destinaron al fracaso el proyecto político del PIC, como la del entonces vicepresidente de la República, Alfredo Zayas Alfonso, quien a título de “blanco cubano” aseguraba:

Hace cuarenta años que estamos preparados los blancos para impedir que los negros puedan contender con nosotros. Para eso, la Agrupación Independiente de Color, que no posee dinero ni tiene hombres de su raza que estén representados en los Tribunales de Justicia, ni en la Universidad ni en ninguna otra parte, no podrán levantar su voz hasta nosotros, aunque para ello se unan todos los negros.

El hecho de haber creído e insistido en la legitimidad de los instrumentos legales de la nación, con el fin de lograr sus más

caros objetivos, puede haber sido el peor desliz de aquellos luchadores; de seguro ignoraban que a negros, mestizos y pobres en general se les tenía reservada una constante “manigua” material y espiritual, alejada de los códigos civilizatorios que se imponían en el nuevo siglo xx cubano.

Y ante esta realidad podríamos preguntarnos, ¿fue el gran crimen de 1912 una respuesta a los dictados de aquella “civilización” añorada por algunos al finalizar la Guerra del 95?

El saldo de toda la etapa republicana apunta hacia una respuesta afirmativa, mas, resulta dramática la reflexión que dejara para la historia el insigne patriota Manuel Sanguily, poco antes de morir. Sanguily, dueño de un rico historial desde los tiempos de la Guerra del 68 hasta su responsabilidad al frente de la Secretaría de Estado en el gabinete de José Miguel Gómez, visiblemente decepcionado, ponía en tela de juicio a una República que nunca se acercó a la de los sueños de sus ilustres precursores:

Mirando hacia atrás ¿cabría preguntarse propiamente que la República no es la derivación legítima, sino acaso la adulteración, ya que no la antítesis, de los elementos originarios creados y mantenidos por la Revolución, que la engendraron y constituyeron? Porque en realidad, parecen dos mundos opuestos: el uno, minoría candorosa y heroica, todo desinterés y sacrificio; y el otro, mayoría accidental y traviesa, todo negocios y dinero...

## **BREVE CRONOLOGÍA DE PEDRO IVONNET**

### **1860**

Nace el 27 de junio en la ciudad de Santiago de Cuba. Hijo de la esclava Jacinta Echavarría y del señor de origen francés Eusebio Ivonnet.

### **1895**

El 24 de febrero se incorpora a las labores revolucionarias, junto a un grupo de patriotas santiagueros que respondieron al llamado de José Martí, con vistas a iniciar la “guerra necesaria”, última etapa por la independencia de Cuba.

A mediados de abril se une al contingente del mayor general Antonio Maceo Grajales, quien había desembarcado por la playa de Duaba, Baracoa, a bordo de la goleta *Honor* junto a un grupo de patriotas procedentes de Costa Rica.

El 29 de abril es nombrado teniente, primer ayudante de campo del cuartel del general Antonio Maceo.

El 5 de junio es nombrado capitán.

El 14 de septiembre recibe el nombramiento de comandante.

El 25 de octubre parte junto al ejército invasor que dirige el Titán de Bronce, desde la sabana de Baraguá, con el fin de

llevar la guerra hasta el occidente de la isla. Esta epopeya militar que duró poco más de tres meses culminó en la localidad pinareña de Mantua, extremo más occidental de Cuba. Le acompañaba su hermano, el teniente del Ejército Libertador Ramón Ivonnet, elegido por Maceo como abanderado de aquella fuerza militar.

### **1896**

El 1 de julio es nombrado teniente coronel.

El 25 de septiembre, en la localidad de El Naranjal, provincia de Pinar del Río, el general Antonio armó el Regimiento Invasor Oriental; por la orden 488 designa al teniente coronel Pedro Ivonnet como jefe de dicha unidad regimental, agregada a la Brigada de Artillería que dirigía el brigadier chileno Pedro Vargas Sotomayor.

El 26 de septiembre recibe el nombramiento de coronel.

Al día siguiente, durante el combate de Tumbas de Estorino, cae mortalmente herido su hermano Ramón, envuelto en los pliegues de la bandera que defendió con valentía hasta el último instante de su vida.

El 9 de noviembre, por la orden No. 686 del cuartel general de Maceo, es nombrado para ocupar la jefatura de la Brigada de Artillería, en sustitución del fallecido brigadier Vargas Sotomayor, quedando como jefe de operaciones a las inmediatas órdenes del general puertorriqueño Juan Rius Rivera.

El 18 de noviembre recibe el diploma de general de brigada.

### **1901**

El 3 de enero contrae matrimonio con la señorita Silvina Lohau Vernhes en la Parroquia de Nuestra Señora de Dolores, en Santiago de Cuba.

### **1903**

El 23 de septiembre ingresa como teniente veterinario en el Cuerpo de la Guardia Rural.

### **1905**

El 26 de octubre escribe una carta al presidente de la República Tomás Estrada Palma, apoyando su reelección al cargo.

## **1909**

El 9 de febrero Ivonnet dirige una carta al señor Miguel López García, presidente del Partido Conservador del barrio de Dolores, en Santiago de Cuba, informándole su decisión de abandonar las filas de dicha organización para dirigir los destinos del Partido Independiente de Color en aquella ciudad oriental.

## **1910**

El 17 de marzo es elegido presidente de la Asamblea Municipal del PIC en Santiago de Cuba.

El 6 de abril visita el santuario de El Cobre acompañado de otros militantes del partido y estampa su firma en el libro de visitantes, junto a sendas plegarias dedicadas a la virgen mambisa.

El 23 de abril es detenido en Santiago de Cuba junto a Jerónimo Guerra, Enrique Fournier, Francisco Carrasco y otros compañeros; son trasladados a la capital de la República para responder ante los tribunales en la causa judicial No. 321 contra el PIC, por supuesta asociación ilícita y conspiración para la rebelión.

El 23 de diciembre, por sentencia del tribunal de la Audiencia de la Habana y tras el pago de una suma considerable de fianza, es puesto en libertad junto a varios compatriotas que aún quedaban detenidos en la cárcel de la Habana.

## **1911**

En el mes de mayo visita al presidente José Miguel Gómez para tratar asuntos relacionados con la futura legalización del Partido Independiente de Color; este lo recibe en el Palacio Presidencial y le promete “dar en el futuro la parte proporcional que corresponde al partido.”

## **1912**

El 6 de abril vuelve a la Habana junto a varios delegados del PIC de otras provincias, para reunirse con el presidente Gómez, a pedido de este. En el encuentro, en el que también participan Evaristo Estenoz, Abelardo Pacheco, Agustín Galán y otros dirigentes provinciales, Ivonnet le da a entender

a José Miguel que los independientes...” se verían precisados a adoptar una actitud violenta que no se dominaría en 48 horas” ante la oferta del presidente, que lo insta a aceptar una suma de dinero y un puesto en un consulado.

El 20 de mayo, en la finca San José de Belona, propiedad de Pedro Ivonnet, situada en Santiago de Cuba, se da inicio a la Protesta Armada del Partido Independiente de Color; Ivonnet sería el segundo jefe del “ejército reivindicador”, denominación adoptada por el partido mientras durase la protesta. En la noche del 17 de julio es hecho prisionero, junto a su compañero de armas Francisco Céspedes, en el cafetal Simpatía, lugar cercano a El Caney.

El 18 de julio, mientras eran conducidos prisioneros a la ciudad de Santiago de Cuba, son asesinados Pedro Ivonnet y Francisco Céspedes por fuerzas del teniente de la Guardia Rural Arsenio Ortiz Cabrera en la Loma del Escandell.

## ANEXO

Relación del material de guerra remitido por el gobierno cubano a las seis provincias, durante la Protesta Armada de los independientes de color.<sup>1</sup>

Fusil Winchester, calibre 30 mm.....	4 362
Fusil Winchester, calibre 44 mm.....	1 273
Fusil Springfield, calibre 45 mm.....	3 760
Fusil Rémington Lee, calibre 30 mm.....	424
Fusil Mausser, calibre 7 mm.....	1 076
Carabina Rémington, calibre 7 mm.....	1 383
Fusil Speyer.....	1 542
Fusil Mausser argentino, calibre 7 65 mm.....	1
Fusil español, calibre 43 mm.....	371

<sup>1</sup> Tomado del libro *Memorias de los trabajos realizados de 1 de julio de 1910 a 30 de junio de 1912 por el Mayor General José de Jesús Monteagudo*, 1913.

Carabina Krag Jorgensen.....	2 078
Revólver calibre 44 mm.....	2
Revólver Colt, calibre 45 mm.....	50
Depósitos de repetición.....	4 576
Machetes paraguayos.....	2 033
Cápsulas Winchester, calibre 30 mm.....	1 042 820
Cápsulas Winchester, calibre 44 mm.....	289 500
Cápsulas Springfield, calibre 45 mm.....	515 200
Cápsulas Rémington Lee, calibre 30 mm.....	176 300
Cápsulas Rémington y Mausser, calibre 7 mm.....	306 100
Cápsulas calibre 6'5mm.....	428 000
Cápsulas calibre 30 mm (plomo).....	6 000
Cápsulas calibre 7.6'5 mm.....	420
Cápsulas calibre 43 mm (plomo).....	48 000
Cápsulas calibre 43 mm amarillo.....	76 200
Cápsulas calibre 30 mm con bandolera.....	36 000
Cápsulas Colt calibre 45 mm.....	40 100
Cápsulas para revólver, calibre 38 mm.....	3 025
Cinturones de lona.....	2 050
Portacarabinas cuero amarillo.....	500
Cápsulas calibre 43 mm español.....	183 000



## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CASTRO FERNÁNDEZ, SILVIO: *La Masacre de los independientes de color en 1912*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.
- DANZIE LEÓN, BÁRBARA; RAMOS CÁRDENAS, LORETO RAÚL, GÓMEZ VÉLIZ, DOREYA y VÁZQUEZ MAYA, IVÁN DALAI: *Apuntes cronológicos sobre el Partido Independiente de Color*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2012.
- FERMOSELLE, RAFAEL: *Política y color en Cuba. La guerrita de 1912*. Ediciones Colibrí, 2000.
- FERNÁNDEZ CALDERÓN, ALEJANDRO: *Sobrevivir a la masacre del doce (1912-1920)*. Premio Calendario. Ensayo 2011, Casa Editora Abril, 2012.
- FERNÁNDEZ ROBAINA, TOMÁS: *Bibliografía de Temas Afrocubanos*. Biblioteca Nacional José Martí, Departamento de Investigaciones Bibliográficas, Ciudad de la Habana, 1985.
- .....*El Negro en Cuba 1902- 1958. Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- .....*Cuba. Personalidades en el debate racial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- FRANCO FERRÁN, JOSÉ LUCIANO: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- FERRARA MARINO, ORESTES: *Una mirada sobre tres siglos. Memorias*. Colección Plaza Mayor Libre, Playor, S.A. Madrid, 1975.
- FERRER, ADA: *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución 1868-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.

GONZÁLEZ BARRIOS, RENÉ: *Chile en la independencia de Cuba*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2007.

HELG, ALINE: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba (1886- 1912)*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.

PORTUONDO LINARES, SERAFÍN: *Los independientes de color. Historia del Partido Independiente de Color*, Editorial Librería Selecta. O'Reilly 357, La Habana, 1950.

REVERTER DELMAS, EMILIO: *Cuba española: reseña histórica de la insurrección cubana en 1895*, Centro Editorial de Alberto Martín, Barcelona, 1897.

RODRÍGUEZ, ROLANDO: *República de corcho*. Tomo II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

SCOTT, REBECCA: *Grados de Libertad. Cuba y Louisiana después de la esclavitud*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

#### **Publicaciones periódicas consultadas:**

- Diario *La Discusión* (de 1908 a 1912)
- *La Jiribilla*. Revista de Cultura Cubana. 14 al 20 de julio de 2012. Año XI, La Habana. Cuba
- Periódico *Previsión*
- Periódico *Unión Oriental*
- Diario *El Mundo*
- Diario *La Prensa*
- Periódico *El Día*
- Diario *La Lucha*
- Revista *Universidad de la Habana* No. 273 enero-junio de 2012
- *A 100 años del Alzamiento de los independientes de color*. Publicación Especial por el centenario de la rebelión armada de 1912, auspiciada por el Comité Provincial de la UNEAC, Santiago de Cuba, 20 de mayo de 2012.

#### **Fondos de archivo consultados:**

- Ejército de Cuba (Instituto de Historia de Cuba)
- Donativos y Remisiones (Archivo Nacional de Cuba)
- Audiencia de la Habana y Santiago de Cuba (Archivo Nacional de Cuba)
- Gobierno de la Revolución de 1895 (Archivo Nacional de Cuba)
- Congreso de la República de Cuba 1902-1958 (Archivo Nacional de Cuba)
- Archivo de la Comisión Revisora y Liquidadora de los Haberes del Ejército Libertador (Archivo Nacional de Cuba)
- Fondo José Luciano Franco Ferrán (Archivo Nacional de Cuba)

- Fototeca del Archivo Nacional de Cuba
- Biblioteca del Archivo Nacional de Cuba
- Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí.
- Hemeroteca del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo.
- Libros Raros (Archivo Central de la Universidad de la Habana)



# ÍNDICE

Introducción	7
I.	11
II.	35
III.	71
A modo de epílogo	91
Breve cronología de Pedro Ivonnet	99
Anexo	103
Bibliografía consultada	105



# COLOFÓN

